

24

BREVE RESUMEN
DE LA VIDA
DEL VENERABLE PADRE
ANTONIO DE VIEYRA,
DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

LISBOA, Corte de los Serenísimos Reyes de Portugal, vna de las mas nobles, ricas, y populosas Ciudades de Europa, celebre no menos por lo sumptuoso de sus Templos, y Palacios, que por lo ameno, y ferril de su campana, y assi por lo hermoso de sus Quintas, y Jardines, como por lo benigno del clima en todas las estaciones del año: y no menos ostentosa en las cosas de piedad para con Dios, que en el lucimiento de la Nobleza para el fausto, y bizzarria, à que naturalmente se inclina el esplendoroso genio de esta generosa Nacion: y finalmente muy adecuada, y sobresaliente en vn agregado de todo lo mas selecto, que dividido se admira en otras Ciudades, y en esta conspira de por junto à formar en ella vn Emporio de la Magestad; digno por cierto, que en mas alto sentido se fixasse alli el Epigraphe *Non plus ultra*, que por ser lo vltimo de la tierra firme àzia el Occidente le comperia con igual, ò mayor titulo, que donde le collocò el Grande Alcides: Esta grande Ciudad, pues, entre sus mayores blasones tiene el aver sido Patria de muchos Heroes, señaladissimos en todas lineas, singularmente de grandes Predicadores, y aun Apóstoles gloriosos, entre los quales cuenta, con razon, al Venerable Padre Antonio de Vieyra de la Compañia de Jesus, Varon Apostolico, de vn espíritu mayor que el Mundo, y de vn ingenio igual à su incomparable sanctidad.

Nació el Padre Antonio de Vieyra de Padres piadosos, y nobles, aunque no ricos de bienes de fortuna, à los 6. de Febrero de 1608. y à los 15. del mismo mes fùz bautizado en la misma Pila, en donde lo avia sido el famoso Taumaturgo Portugués San Antonio de Padua, ò de Lisboa: y con el nombre de Antonio, que por devocion al mismo Santo le pusieron, parece heredò el espíritu, fervor, talento de Pulpito, zelo de las Almas, y demás virtudes, en que vno, y otro tanto se señalaron, y con que hizieron tanto fruto en la conversion de muchos millares de Almas, que por su medio se convirtieron, y se salvaron. Siendo

aun nuestro Antonio muy niño, passaron sus Padres al Brasil, para mejorar de fortuna en aquel mineral de preciosidades, y campo ferril de los generos mas apreciables en toda Europa: y establecidos en la Ciudad de San Salvador, llamada vulgarmente la Baia, trataron de la educacion de su hijo, y que sus primeras palabras, y pensamientos se consagrasen à Dios como primicia de la sanctidad, de que avia de dar despues un copioso fruto, en toda su larga vida, llena de lo mas razonado, y escogido de todas las virtudes: y como el niño era docil, les costò poco trabajo el imponerle en los ejercicios de piedad, y devocion. Mayor le tuvieron en enseñarle los primeros rudimentos de las letras, y mucho mayor despues los Maestros de Gramatica en hazer que de algun modo entendiese aquellos primeros preceptos, de que es capaz la juventud aun en los mas tiernos años. Ni esto nacia de falta de aplicacion en el discipulo, sino de que ni aun mediano ingenio por entonces mostrava para estos estudios, el que avia sido elegido de Dios para erario riquissimo de todas las Ciencias, y Fenix milagroso entre los ingenios de su siglo. Aun no avia cumplido los catorze años de edad, quando se sintio llamado de Dios à la Religion de la Compañia de Jesus, movido, como el mismo dezia, de aver oido en vn Sermon la respuesta, que al Santo Fray Jordàn diò el demonio, diziendo que de buena gana padeceria todas las penas, no solo tuyas, sino de todos los condenados, por solo gozar de la vista de Dios el breve tiempo de vn cerrar, y abrir de ojos: siendo en esta ocasion el padre de la mentira medio eficaz para introducir tanto desengaño; y convirtiendote en nuestro Vieyra en claras, y penetrantes luzes, los que avian sido despechos del principe de las tinieblas. Para llegar nuestro Pretendiente al logro de su vocacion, y ser admitido en la Compañia, con la brevedad que anhelavan sus ansiosos fervores, no omitió instancia para obtener el beneplacito de sus Padres, ni diligencia, para que los Superiores de la Compañia entendiesen en los encendido de sus deseos la eficacia.

Vida del Venerable Padre

encia de la divina vocacion. Mas como aquellos, llevados de otros desiguos, le negassen la licencia; y estos, viendo en los cortos talentos del pretendiente la notoria incapacidad, aun para medianos progressos, le quitassen del todo las esperanças, quedó el fervoroso Joven lleno de congoxas, por ver cerradas à sus santos deseos todas las puertas, y sin mas recurto que à Dios, y à sus Santos. Mas no bien defendiéndose aun con repetidas repulias, acudiendo primero al Cielo con lagrimas, y despues à sus Padres, y à los Superiores con suplicas, esperò poder alcanzar por importuno, lo que no avia podido obsequio: Pero viendo que pedia tiempo en negociar con los hombres, y que à sus repetidos ruegos le hazia su Padre mas sordo, y que los Superiores permanecian immobiles en no darle oidos; como la heroyca resolucion de conquistar con violencia, lo que no podia con el rendimiento: pues aun en esto es semejante la Religion al Reyno de los Cielos, que, como dixo la Magestad de Christo, se alcanza con fuerza, y le consiguen los que animosos insisten con perseverante constancia.

Llevado de estos generosos pensamientos (de que no pudieron jamas apartarle, ni los desenganos de vna parte, ni de otra los alhagos, y promesas del siglo, que fue por donde le pusieron sus parientes con mas importuno afan sus baterias:) en la noche del dia 4. de Mayo de 1623. echándose por vna ventana, se huyó de la casa de sus Padres, y se fuè desalado al Colegio: Hizo llamar al Padre Rector, y al Maestro de Novicios; y con resolucion muy superior à sus años, que eran solos quinze, mezclando las lagrimas con las palabras, y alternando estas con los follozos, alegò à su favor con eficaz energia tales razones, para persuadir que la mano de Dios era la que con todos los esfuerzos de su gracia le traia; y que eran tan claras las voces, con que era llamado a la Compania; que aunque fuese sordo, no podia dexar de oirlas; que no dudassen, que qualquier resistencia en esto seria oponerle à la voluntad de Dios, de que tenia muy manifestas señales: que por esto huyendo de los suyos, avia venido siguiendo su vocacion, y acogidole como à termino de sus ansias à el Colegio, de donde no avia de irle por ningun caso; de suerte, que si no merecia ser admitido por vno de los hijos del grande Patriaca San Ignacio, se quedaria por lo menos por criado, y aun por esclavo de la Compania: mas que esperaba que hallaria en aquel Seminario de tanta virtud, la caridad que pedia, de ser admitido si quiera por Hermano Coadjutor, ya que su capacidad no era tal, que mereciesse emplearle en los estudios, y elevados ministerios de los que figuen esta carrera. Atonitos los Padres de ver en tan tierna edad vna constancia tan varonil, y persuadidos, à que el brazo Omnipotente queria ostentar en aquel Mancebo las riquezas de su poder; abraçandole como embiado de Dios, y enjugandole con indecible ternura sus lagrimas, le admitieron en el Colegio, y el dia siguiente, con licencia del

Padre Provincial, y beneplacito de sus Padres, en el Noviciado de aquella observantissima Provincia.

No es ponderable la alegria, que huyó nuestro novicio, al verse en el lugar, y estado, que con tan vivas ansias avia pretendido: y así para mostrarse agradecido à aquel Señor, de cuya mano reconocia tan singular beneficio, se entregò luego con todas veras al exercicio de todas las virtudes, anhelando desde los primeros pasos de la carrera espiritual, llegar hasta los apices de la perfeccion. Discipulo era en esta escuela de santidad, y ya le reconocian sus contemporaneos por muy maestro en la practica de la Oracion, presencia de Dios, mortificacion, y demàs exercicios de virtud: Novicio era de muy pocos meses; y hallavan en él que admirar los muy ancianos vn espiritu mas que varonil, y vna solidez de dictámenes, que prometian en mayor edad los admirables progressos, que despues acreditaron, y coronaron todos los empleos de su exemplar vida, y heroyca santidad.

Los fundamentos sobre que sentò las solidas maximas de la perfeccion, à que anhelava su espíritu, fuè la exacta puntualidad en la observancia, no solo de las reglas de su Instituto, sino aun de los mas menudos avisos, y ordenes de los Superiores, y en nivelar todas sus acciones al perfecto cumplimiento de los consejos Evangelicos, que en ellas se contienen: Y lo logró con tan conocidas ventajas, que fuè nuestro Novicio exemplar de los mas observantes, y asombro de todos los que à vista de sus exemplos tuvieron vn eficaz incentivo para la virtud. Y passando del alto concepto, que avia formado del valor inestimable de su vocacion, en orden al bien espiritual de su alma, al otro como polo sobre que estriba, se movió el Instituto de la Compania, esto es, la salvacion, y ayuda espiritual de los proximos, y que para este fin la avia embiado Dios al Mundo; sentia vivamente el ver el numero casi infinito, que en la Africa, y America por falta de Misioneros se condenan: y avivado con estas consideraciones su zelo, aplicava lo mas fervoroso de sus suplicas à Dios, con el fruto de sus continuas penitencias, para que se dignasse la Magestad Divina alumbrarlas con la luz del Evangelio, moviendo el zelo de muchos Varones Apostolicos, y Obreros Evangelicos, à que fuessen à cultivar aquel campo tan dilatado, lleno de espinos, y solo fértil de vicios, e idolatrias. Mas no contento con esto hizo voto de emplear toda su vida en la enseñanza de los Negros, y en la conversion de los Indios; para cuyo fin se aparejó con el exercicio de las virtudes, y de todo genero de mortificaciones; y con el caudal de caridad, y fervor, que requiere vn tan penoso, y elevado ministerio. Para este mismo fin se aplicò con indecible teson al estudio, para todos dificultoso, y para el (respeto de la cordedad de talentos,) insuperable, de todas las lenguas barbaras de las dilatadissimas Provincias del Brasil, à donde le llamava su zelo. Y para que

que se vea lo que puede con la gracia de Dios una aplicacion constante, aun en medianas capacidades, llegó à aprender nuestro Vieira por este tiempo, no solo aquellas lenguas, que se hallavan ya reducidas à preceptos; sino tambien todas aquellas, de que hallo fugeto que supiesse hablarlas, y pudiesse conferir las con él: Añadiò à esto vna funcione notoria de todo lo que avia menester para catequizar, è instruir en la Fè aquellas Naciones las mas rudas, de quantas se han descubierta en todo el Mundo; y de quienes llegó à dudarse si eran, ò no racionales, y por coniguiente capaces del Santo Bautismo. Rico assi nuestro Novicio con el tesoro de tantas noticias, y mucho mas con el de sus religiosas virtudes, manifesto à los Superiores el voto, con que se avia obligado à emplear toda su vida en el tanto exercicio de las Misiones entre Infeles, y llevar la luz del Sagrado Evangelho à las Naciones aun no descubiertas de aquella infeliz Gentilidad. Informòles muy por menudo de lo que ya llevaba adelantado en las noticias, que privadamente avia adquirido, assi de las lenguas Barbaras, como de los errores, ritus, y supersticiones mas vniuersales de aquellos idolatras; y assi mismo de las razones, con que deven ser convencidos, para que desechas las tinieblas de sus idolatrias, admitan en sus almas la luz clara de nuestra Santa Fè. Mas como su zelo era tan ardiente, que no podia esperar hasta concluir toda la carrera de sus estudios; y le pareciesse que la obligacion de su voto le estrechava à poner luego en execucion su viaje, pidió con instancia à los mismos Superiores, le dispensasen del todo los Estudios Escolasticos, y que con la suficiencia precisa para predicar, y dorrinar la rudeza de aquellas Naciones, le dexasen ir al que mirava como teatro de sus fatigas, y campo glorioso de innumerables triunfos en los muchos que esperaba convertir con la Divina gracia à la Religion; cediendo con esto à todas las esperanças de las honras, que de cursar las Escuelas le podian resultar: renunciando assi mismo el titulo de Professo de la Compañia, y abraçando el grado de Coadjutor Espiritual: Acio à todas las cosas tan heroicas, que no se si incluye el mayor sacrificio, que de sí mismo puede hazer vn Joven, no solo por la sustancia de él, sino tambien por el fin sublime de emplearse mas presto, y aunque con menores lucimientos) con mayores ardores de caridad en el bien espiritual de la gente mas ruda, y mas destituida de instruccion, y remedio.

Efcucharon con admiracion los Superiores la valiente resolucion de este fervoroso Joven; y aunque echavan de ver en la eficacia de sus suplicas, y animadas con la energia eloquente de muchas lagrimas, vn espíritu superior à sus años: y aunque les parecia, que se aventurava poco en condescender con él, por las ningunas esperanças, que de su ingenio se avian concebido; con todo esto, movidos de mas alto impulso, no solo no atendieron por entonces à sus ruegos, sino

que le suspendieron la execucion de su voto; y despues con orden del Reverendissimo Padre General se lo irritaron.

Viendo el generoso Novicio que la Obediencia le avia cortado el hilo de sus deseos desiguales; y que era preciso comenzar la carrera de sus mal empezados Estudios, por la cordura de su ingenio no le prometia aquellos progresos, de que necesitava para promover por este camino la gloria de Dios, y favor de solamente à la Compañia; recurrio con ardientes suplicas, y multiplicadas oraciones al Autor de las luzes, y fuente de las ciencias, por medio de la Santissima Virgen Maria Madre de la Sabiduria increada, de quien era, y fuè siempre devotissimo; pidiendole aquella capacidad, comprehension, y talentos, de que necesitava para Predicador Evangelico, y Misionero Apostolico. Por muchos meses continuò nuestro Novicio en llamar à las puertas de la Divina Piedad con vivas instancias, afiancadas en el Patrocinio que esperaba de su Soberana manera: hasta que estando vn dia con extraordinario fervor, pidiendo lo mismo delante del Altar, è Imagen de la Madre de Dios, sintió vn rayo de luz Celestial, que rompiendo el velo de las sombras, y rasgandole vna como cortina, que inducia en su entendimiento las tinieblas, y le impedía ver la luz de las mismas verdades que estudiava; se hallò de repente con tanta claridad en sus potencias, que de aquella hora en adelante no leyo libro, que no entendiesse, ni estudiò cosa, que se le olvidasse.

Como con este favor del Cielo, se le avian franqueado al Hermano Vieira las llaves de la Sabiduria, fueron tales los progresos que hizo en los Estudios, y tanto lo que descolò sobre los demás, que los Superiores en vez de hazerlo Discipulo, le hizieron Maestro de Letras Humanas en la florida Univerfidad de la Baía, y le encargaron el componer las Annuas de aquella Provincia; y à vna, y otra cosa diò cabalissimo desempeño. Tres años no cumplidos empleò en este ministerio; y en ellos no solamente compuso vn erudito Comentario sobre las Tragedias de Seneca, obra en aquel tiempo muy difícil, por no aver salido à luz los Interpretres, que despues se vieron en Europa: Pero tambien, aun antes de estudiar la Filosofia, y Theologia, comentó el libro de Josué, y los Canticos de Salomon, dando à cada versículo cinco ingeniosas, y muy solidas interpretaciones. De la tarea del magisterio, pasó por orden de los Superiores à estudiar la Filosofia el año 1628, y con portento jamás visto, el Discipulo hizo papel de Maestro; porque en este mismo tiempo compuso vn Curso entero de Filosofia, con tanta claridad, solidez, y sutileza, que fuè de allí adelante la pauta, por donde se arreglaron los mas sutiles Maestros, por hallar en él metodo de las questions, y energia en los argumentos, en la viveza de las soluciones, y en la firmeza de sus penultimas Sentencias lo mas selecto, que se puede descurrir, o desear. En la Theologia,

que curso hasta el año 1636, hizo lo mismo : y sin escribir los apuntes de los Maestros, compulso con admiracion la mayor parte de los Tratados Theologicos, Conservanse oy en la Baia con estimacion, y reverencia estas preciosas reliquias de aquella inestimable pluma, no sin grande utilidad de los Cathedaticos aun de otras Provincias, à donde han llegado diferentes copias, que se sacaron de dichos manuscritos.

No pareció à los Superiores, que vn tan sublime talento devia dexar de emplearse desde luego en el Magisterio, que con tantas ventajas avia acreditado aun en tiempo que professava ser discipulo : y assi contra el estylo de aquellas Provincias, le destinaron para vna Cathedra de Theologia, sin entretenerlo, como à los demàs, en alguna de las classes de Gramatica, o Retorica. Poco tiempo pudo exercitar el Magisterio, no sin dolor universal de toda la Republica Literaria. Pues antes de concluir el tercer año de su Lerura, à los principios de 1641, huvo de interrumpir el curso de su lucida carrera, con la ocasion de su preciso viage, que le mandaron hazer à Europa, como se dira despues.

Delde que el Hermano Vieyra empezo à cursar la Theologia, le mandaron los Superiores, que exercitasse el oficio de Predicador, que sirviesse de fomento, o desahogo à su abrasado zelo de la conversion de las Almas : y empezo ya desde entonces à mostrar aquellos incomparables talentos de Pulpito, de que Dios le avia enriquecido, destimandole para que en su siglo, y en los venideros fuesse vn asombro en esta linea. El primer Sermon que predicò, fue del Rosario de la Santissima Virgen, que anda impresso con otros muchos deste mismo assumpto, en el año 1633. Predicò en este mismo año la quarta Dominica de Quaresma, y la de Ramos en la Iglesia de la Playa, que es vn como Arrabal de la Baia à la orilla del Mar : porque como no era Sacerdote, no podja, conforme el estylo de aquella Provincia, predicar en la Ciudad. Y que sucedió? Que se despoblò la Baia, y passò la Ciudad à la Playa para oír à Vieyra, siendo tales los aplausos, que exceden todo encarecimiento. Estos mismos se aumentaron siempre en todo el discurso de su vida en quantas Cortes estuvo, y predicò, que fueron muchas, y de quantas personas tuvieron la fortuna de escucharle : y lo que mas es, que predicando en Roma, en lengua forastera, y en estylo alli no tan practicado, fueron peregrinas las aclamaciones, con que fue honrado de los mayores Principes de aquella Santa Ciudad. Y con razon, porque ademàs del ingenio, piedad, y energia de los Sermones, la voz sonora, la accion ajustada, y la gravedad sin afectacion eran tales, que suspendian la atencion, y animos de los oyentes : haziendose verisimil en los atractivos de su eloquencia, lo que por fabula se atribuyò à Orfeo, que arrastrava hasta los insensibles.

Tres, ò quatro horas antes que huviesse de subir al Pulpito el Padre Vieyra, estavan ya lle-

nas las Iglesias, con tanta abertura, que con dificultad pudiera tomar su puesto el Predicador, à no averse dispuesto con arte vn passo reservado, por el qual se introduxesse en el Pulpito : siendo imponderables las incomodidades, que el Auditorio, en tanta estrechez, y por tan largo tiempo padecía. Pero todas las suavizava la esperança, y despues del gusto de oír, y ver campear vnas prendas tan sobresalientes, y nunca antes vistas. Buen testigo entre otros muchos pudo ser de esto el Excelentissimo Señor Conde de Valdereyes, en el Sermon de Santa Clara en Lisboa; pues aunque se anticipò mas de vna hora, llegó tan tarde, que no pudiendo entrar en la Iglesia, llena ya de infinita Nobleza, y Pueblo, se quedó en pie en el atrio, ahogado de vn tropel de gente, y herido de los rayos del Sol de Mediodia, que en Julio, y en Lisboa, no solo calienta, sino que abraza : Y despues de aver estado mas de dos horas en situacion tan incomoda, como oivado de la autoridad de su persona, y solo arento, y casi arrobado, de lo que avia oido en el Sermon, concluido este, exclamò en altas voces : Bendito sea Dios que te hizo Carolico Romano; pues si fueras Herege, temo mucho, que a todos nos hizieras prevaricar. Lo mismo aunque con voces menos sonoras dezian otros muchos; y huvo Herege, que llegado à la Ciudad del Faro en los Algarbes, con solo aver leído los Sermones de Vieyra, que sin la voz que los animasse, como el mismo dize en vno de sus Prologos, eran cadaveres, se fuè al Señor Obispo à abjurar sus heregias : y preguntado el motivo de tan estraña mudança, respondió, que avia leído los Sermones de Vieyra, de quien sabia que era Catolico; y que solo esto le bastava. Pues como replicò el Obispo, si en todos ellos no ay palabra, que tire à impugnar vuestras Sectas? Añes, Illustrissimo Señor, dixo el Convertido : pero hallè en ellos tanto caudal de Sabiduria, Espiritu, y Santidad, que me pareció imposible, que dexè de ser verdadera la Religion, que sigue vn hombre tan grande; y por esso quiero yo tambien abraçarla : pues à las luzes deste Celostjal Maestro he echado de ver la presumida ignorancia de nuestros Predicantes.

Ordendle Vieyra de Sacerdote en el año 1636, y como hazia de esta Soberana Dignidad aquel alto Concepto, que explico en el Sermon de San Pedro, se dispuso, con fervorosos actos de todas las virtudes para ofrecer dignamente à Dios las primicias de sus Sacrificios. Luego que el Sacerdocio le facilitò el exercicio del Pulpito en lugares mas publicos, y teatros mas autorizados, empezo à predicar en la Baia con tales creditos, y aclamaciones de todo genero de personas, que no avia encarecimiento alguno, que no resonasse en sus justos aplausos. Ni es esto de estrañar; porque si los mismos Sermones, muertos aora en los caracteres de la Estampa, y traduzidos à otros Idiomas, son oy el asombro de los mayores Ingenios de toda Europa : que harian animados con la voz, y accion de su Autor en lo

florecente de sus años, y de sus estudios?

Así resplandecia el Padre Antonio de Vieira con tan señalados creditos, y aplausos en entrambos Ministerios de Catedra, y Pulpito en el Brasil; quando quiso Dios darle à conocer tambien en Europa, ofreciendole otro mayor Emisferio, y vn teatro mucho mas augusto en las Ciudades, y Cortes tanto mas illustres, quanto và de Lisboa, Paris, y Roma à la Baia, y de Europa al Brasil. Luego que en Portugal el dia primero de Diciembre de 1640. fuè proclamado por Rey de la Corona Lusitana, el Duque de Bergança Don Juan el Quarto: quando apenas avian llegado à las Fronteras de la Estremadura los ecos de esta impensada novedad, se despachò desde Lisboa el aviso al Brasil, para que aquella noble, y vastissima porcion de la America, que toca à la Corona de Portugal, y se estiende por mas de dos mil leguas, imitando su exemplo, le diese la Obediencia, reconociendole por su legitimo Rey, y Señor. Governava à la fazon el Brasil con titulo de Virrey el Marqués de Montalvan; y como era Portugués, y muy amante de las libertades de su Patria; así que recibió el aviso, tomadas todas las precauciones necessarias, para que no se le frustrasen sus designios, que eran de seguir la misma idea, lo participò à los Generales de la Milicia, y à los Oficiales de justicia, y hacienda: y con aprobacion, y gusto de todos fuè proclamado el nuevo Rey con todas las ceremonias acostumbradas, y aun con mayores demonstraciones del publico regozajo. Y aunque bastava esta prompta obediencia del Marqués para credito de su fidelidad; pero defecto de acreditar mas su fineza, y mostrar al nuevo Rey quanta era la ambicion que tenia de servirle, despachò luego à Lisboa à su hijo Don Fernando Mascarenas à asegurarle de su rendimiento, y ratificar el Juramento de Vasallage en su nombre, y de todos aquellos importantes Dominios. Mas para asegurar los aciertos del hijo, y lisongear el gusto del Rey, sumamente aficionado à hombres de insignes prendas, y elevados talentos, determinò con licencia de los Superiores darle por Compañero al Padre Vieira, escribiendo al mismo tiempo al Rey el rico tesoro de todas las Ciencias, que en si mismo llevaba aquel Jesuita, hasta entonces desconocido en Europa.

Partió Don Fernando del Brasil con vn Navio para Lisboa, y con él el Padre Vieira, y por su Compañero el Padre Canon de Vasconcelos, Sugeto de conocida virtud, y literatura, que despues governò con mucho acierto la Provincia del Brasil. Tuvieron muy favorable navegacion hasta las Islas Terceras: Pero de allí adelante parece se conjuraron contra ellos los Mares, y los Vientos: Y aunque à pesar de continuas borrascas, quiso el Navio ganar la Barra de Lisboa, però reconociendo la impossibilidad, y despues casi el naufragio, se resolvieron retroceder à Peniche, en cuyas mal seguras arenas tomaron puerto, y descansaron de sus passados trabajos: Era Governador en dicha Plaza el Conde de Ottoguia, que noti-

cioso, de que en aquel Patache venia Don Fernando Mascarenas, despachò muchas Falucas para que él, y sus Compañeros saliesen à respirar mejores ayres en el hospedaje, con que ostentò su bizarría. Poco tiempo se detuvo Don Fernando en Peniche, espoleado de los deseos de venerar aquella Magestad, que avia elevado el amor, y aclamaciones, y à quien con tantos peligros avia buscado: Y llegado à Lisboa, despues de explicar al Rey sus comissions, le presentó al Padre Vieira con tales elogios de su monstruosa capacidad, y vniuersales noticias, que no pudo la modestia del Padre oírlos sin notable confuscion propria, y excessiva verguença.

Estimò el Rey las finezas de Don Fernando, y la ocasion de poder tratar al Padre Vieira: y como era Principe de vn muy elevado, y penetrante Ingenio, y muy exercitado en todo genero de estudios, conociò brevemente quan superiores eran los talentos de Vieira, à los de quantos avia antes venerado, como singulares en estos Reynos: Y así gustò de tratarle con frecuencia, y con el trato creció tanto la intimidad, y confianza, que no solo consultava con él todos los negocios mas graves de su Alma, y Monarquia; sino que le fiò la cifra de las correspondencias mas secretas; Que en qualquier otro Sugeto menos ageno de toda ambicion avria llegado à ser privança, que se confiasse al Padre Vieira à la honra de Valido. La misma estimacion hizo la Reyna, y el Principe Don Theodosio; vno, y otro dorados de aquella alta comprehension, y juicio, de que la Europa con irrefragables argumentos es abonado testigo. Hizole desde luego Predicador Supernumerario de su Real Capilla, con assignacion de duplicados suages, con titulo de alimentos, ya que la estrechez de su Instituto no le permitia al Padre Vieira el ascenso à mayores honras. En este estado de Predicador del Rey, y Consejero Privado empleò el Padre Vieira los cinco años que corrieron desde que llegó à Lisboa, hasta el año 1640. en que hizo su Profesion solemne de quatro votos.

En este tiempo le fuè forçoso vn viaje à las Cortes de Paris, y Roma, embiado del Rey de Portugal por negocios gravissimos, y sumamente importantes à la Corona, y singularmente à favor del Estado Ecclesiastico: Pero aviendo dado zelos la mucha autoridad, y fama del Padre Vieira, al Duque del Infantado, Embaxador de España à la Cortè Romana, negociò con el Sumo Pontifice Innocencio X. que no le diese Audiencia, antes bien le mandasse salir de Roma. Así lo executò el Papa; y para escusar empeños entre las Cortes, hizo que el Padre Vincencio Carrafa General de la Compañia le mandasse, que luego se bolviesse à Portugal. No replicò à esta orden el obediente hijo de Don Ignacio, no obstante las razones, que podian alegarse para la execucion tan prompta como se le havia prescrito. Saliò luego de aquella Santa Ciudad, y pasando por la de Florencia, fuè tratado de su hermano el gran Duque con mayores honras de lo que pudiera tratar à otro Prin-

kipe igual fuyo : mas huyendo de ellas nuestro Vieyra , se restituyó à Lisboa, donde continuó con los acostumbrados aplausos el exercicio de Predicador ; en cuyo tiempo predicó los famosos Sermones de la Bula , obras de misericordia , y otros muchos, que aunque dignos de tal Autor, no tuvieron la fortuna de la prensa, por aver quedado en solos apuntamientos , ò por otros acasos, que èl no previno , por no tener la intencion de que quedassen immortalizados para beneficio del publico.

Entrò el año de 1648. en que con mayor fervor se promovian los negociados del Congreso de Munster : y como importava tanto al Rey Don Juan, que Portugal fuesse comprehendido en aquella Paz, que se juzgava univèrsal de toda Europa: v veia que todas las diligencias hechas por sus Plenipotenciarios Luis de Pereyra, y Francisco de Andrade, por falta de buena conducta no avian conseguido ninguna cosa favorable à sus intereses: resolvió que fuesse à dicho Congreso por su Plenipotenciario Don Luis de Portugal, pariente muy cercano del mismo Rey, y de mayor autoridad por traer heredada su Real Sangre del Rey Don Manuel ; y que para asistirle con sus Consejos fuesse en su compañía el Padre Antonio Vieyra. Restitidóse quanto pudo el humilde Padre, declarando al Rey con toda la viveza de su elocuencia , quan ajenas eran aquellas comisiones de su profesion : Que ellas pedian mucha politica de Corte, y de Palacio, en que jamas se avia exercitado : Que el arte de negociar con Principes no se aprendia en la Escuela de la perfeccion, ni en las especulaciones de la Theologia , ni en las Misiones de los Barbaros del Brasil, adonde anelava restituirse ; pues en tantos millares de Almas de Negros avia dexado todos sus cariños, los quales si se perdian por falta de instruccion, avian de clamar contra si justicia en el Divino Tribunal : Que la persona de Don Luis era por si misma muy capaz de los mayores aciertos: Y finalmente, que si su Magestad queria darle Colateral, con quien consultasse los negocios, tenia en lo Eclesiastico, y Secular Consejeros muy exercitados en semejantes materias, en quienes mejor que en èl, deveria su Magestad asegurar el feliz exito, que pretendia. Oyòle el Rey con atencion, y gusto ; y quanto le reconoció mas eloquente en abogar por si , tanto lo juzgó mas à proposito para tratar con fruto los negocios de la Monarquia : y assi valiendose de su autoridad, y de los Superiores de la Compañia, le obligó à hazer aquel viage. Comunicòle todo el secreto de aquella comission, y los gravísimos negocios, que avia de tratar en la Haya, no solo con los demás Embaxadores, sino muy particularmente con los Estados de Olanda , à quienes la Corona de España à los 24. de Octubre deste mismo año , avia reconocido por Republica libre, è independiente de sus Dominios.

Estava prompta en Lisboa para hazerle à la vela vna Esquadra Olandesa. Embarcóse en ella el

Padre Vieyra no sin notorios peligros, por ser todos los Xefes de ella Hereges, Luteranos, y Calvinistas: Pero no bastó la poca fee, y odio de estos, para que, aviendo enfermado de pestilencia en vn Navio Olandès vn Mancebo Catolico, natural de la Ciudad del Puerto, se acobardase el zelo de nuestro Vieyra ; antes bien atropellando todos los riesgos, que assi del mal contagio, como de la perfidia de los Hereges se podia temer, se pasó à aquella Nave, en donde por espacio de veinte dias asistió en lo temporal, y espirual à aquel enfermo, hasta que felizmente espiró con muchas señales de predestinacion. Despues de vn pròlixo viage. llegaron finalmente à Olanda: y porque ni los negocios del Congreso podian remediarse, ni los de Pernambuco, que en los años antecedentes avian conquistado los Olandeses, podian proseguirse sobre el mismo pie, en que los avia hallado ; se detuvo en compañía del Embaxador Francisco de Sousa, hasta que de orden del Rey pasó à Londres. El primer fruto de este viage fué mantener constantes en la Fè Catolica à quatro Indios de las Islas Canarias, que aviendo padecido naufragio, aportaron à Inglaterra ; donde estrechados de la estremada pobreza, y de las persuaciones, y malos exemplos de los Hereges, estavan en evidente peligro de apostatar. Procuró el fervoroso zelo del Padre Vieyra asistirles con todo lo necesario, y con alagos, y promessas les reduxo, à passar con èl a Portugal, donde se restituyó muy en breve, porque el Rey deseava saber de su boca el estado, en que se hallavan sus negocios, y que diligencias devian hazerle para asegurar en las Pazès generales su Corona.

Estas peregrinaciones le ganaron en todas partes al Padre Vieyra la estimacion, que su religiosidad, prudencia, y singular sabiduria se merecia ; y fueron utilísimas no solo à su persona, sino tambien à la Religion Catolica, y a la misma Compañia. A su persona ; porque corriendo tanta parte la mas florida de Europa, con ojos tan linceos como eran los suyos, con vn juicio tan maduro, y con vn lleno de tantas noticias, no solo adquirió aquella Ciencia experimental, que no se aprende en los libros, ni en las Escuelas ; sino tambien con el estudio de los dias enteros en las mas famosas Librerias, enriqueció su entendimiento con lo mas exquisito de los Autores que mas han florecido en todas las Artes, y Ciencias ; porque no hubo en tantos Reynos, y Provincias Libreria famosa, que no registrasse, ni libro nuevo, ò manuscrito, que no leyesse, ni hombre sabio, y erudito, con quien no conversasse : Y aun los mismos mares, y tierras le ayudaron mucho para llegar à la perfecta comprehension de la Cosmografia, y cabal conocimiento de las cosas pertenecientes a la Historia Sagrada, y profana : Para la Religion Catolica fueron assi mismo muy viles estos viages del Padre Vieyra ; porque, como èl mismo dize, siempre estuvo con las armas en las armas en las manos contra los enemigos de la Iglesia Romana, disputando de continuo con los Here-

Reyes del Norte, convirtiéndolo à muchos, y contando de gloriosas victorias la verdad triunfante de nuestra Santa Fé. En Amsterdám convenció à Manalsés Ben-Israel, que era el Rabino mas acreditado, y Maestro de aquella Sinagoga. Y lo mismo hiziera con el Italiano Mortera, si por temor de la incomparable erudición de Vieyra no huviera rehusado aceptar la disputa pública, para qual muchas vezes le avia combidado. Pero esto mismo fué causa de la conversión de muchos otros, los quales de ai reconocieron la insuficiencia de los fundamentos, con que hasta entonces aquel Rabino les avia mantenido en su falsa crehencia. En Roma assi mismo convenció vn Atheista: y por donde quiera que passava, ésparcia los mas claros rayos de su doctrina con grande credito de la Compañía, y de la Religion Católica, que con tanto nervio de razones, y erudición de las Sagradas Escrituras defendia.

Restituido à Lisboa el Padre Vieyra, ya que no pudo alcançar la licencia, que por todos los medios solicitó, para passar à su deseado Maranhão, continuó en predicar en la Corte, y sus vezeindades con los concursos, que se dixo con tanto aplauso de la Nobleza, y Pueblo, como embidia de algunos Eclesiásticos, y Predicadores, que no podian sufrir que de cada dia fuesen creciendo las aclamaciones del Padre Vieyra. Pensó la emulacion al principio, que sucederia en él, lo que comunmente sucede à otros predicadores, cuyos aplausos son como las flores: *tám diu grati, quám diu recemey;* y que con el tiempo, cesando la novedad, se acabaria tambien el aplauso: y aun se dixo como por burla, que duraria el gusto de oír à Vieyra, hasta que se acabase el azucar del Brasil. A lo que él con igual modestia, y agudeza, aludiendo à que en la India à las oficinas, ó fabricas, en que se labra el azucar, llaman *ingenios*, respondió: *Dezidles à estos, que no saben lo que passa en el Brasil, pues alli, à quien tiene Ingenio, nunca le falta azucar.* Mas viendo que los años passavan, y los aplausos crecian, no es facil dezir, quanto creció tambien en ellos la embidia; de suerte que no hubo medio, ni artificio, por el qual no procurasen su desdoro, y solicitasen su ruina. Y aunque por aora no lograron en Portugal su efecto los negros rayos de la calumnia, por defender al Padre Vieyra la corona torcida del Laurel de su Soberano; mas como él era perseguido de enojo las nubes, aunque se suspendieron por aora en Portugal aquellas centellas, que abortaron despues, y de que hablaremos en su lugar, no dexaron de obscurecer el Emisferio Romano, y revolver tan peligrosa tempestad, que dieron al Venerable Padre Vieyra mucha materia de exercitar su rara paciencia. Cubrióse la embidia con la mascara de zelo, y la mas enorme malicia tomó la capa, y semblante de la hermosa virtud para escribir à Roma al General de la Compañía contra el Padre Vieyra tales, y tan bien coloreadas mentiras, y en cosas de tanta monta, que à no aver buuelto Dios casi milagrosamente por su inocencia, des-

cubriendo con evidencia las siniestras intenciones de sus emulos, y las alevosas calumnias, que le avian impuelto los falsos delatores, peligrava mucho de ser despedido de la Compañía.

Tuvo noticia el Rey de la gran borrascas, que avia padecido la estimacion de Vieyra, no por su boca, que nunca la abrió ni para sus alabanzas, ni para sus descargos, ni para buscar patrocinios: y aunque le vera ya seguro en el Puerto, con todo esto para que otra vez no se hallase en semejantes peligros, quiso el mismo Rey sacarle con honra de la Religion: à cuyo fin intentó porfiadamente haverle Obispo de vno de los mas pingues Obispos de su Reyno, ofreciéndole sobre su Real palabra, todos aquellos honores à que ya le avria sublimado, à no impedirlo la profesión de Jesuita: entre los quales era vno el empleo de Primer Ministro, y Presidente de sus Consejos. Mas al oír Vieyra vnas proposiciones tan disonantes à su modestia, y ajenas de su humildad, defengañó bien presto al Rey, diciendole que para él no avia ni mayor ni mas segura felicidad, que la de conservarse, y morir constante en la Cruz de su Religion.

Mientras ardia la emulacion, y embidia, tan feliz mariposa en tan abominables llamas, se abrasava en los de la caridad el coragon del Venerable Padre Vieyra, sin que pudiesen entibiarnos la confianza de las Magestades, los aplausos de la Nobleza, y las aclamaciones del Pueblo; pues ni de dia, ni de noche suspirava por otra cosa, que por la conversión de sus Indios: Tenia el cuerpo en Europa, y la Alma con todos sus afectos, y pensamientos en la America. Aquellos Iapuyas, y demás Naciones barbaras, tan olvidadas, y despreciadas de todos, eran el blanco de sus deseos, y el centro de sus cuydados. Acordavase de su Voto, que siendole dispensado, quando Novicio, lo avia muchas vezes renovado despues de Profeso, y que ninguna cosa mas anhelava, que darle entero cumplimiento. Pareciale desperdicio, ir desparciendo flores en Europa en el tiempo, que podia emplear en la India en coger frutos. Porque aunque procuró siempre, como protesta en el principio de sus Obras, y se echa de ver en sus mismos Sermones, que fuesen todos de los asuntos mas prácticos, è importantes en las circunstancias, en que se predicavan; no dexava de conocer el poco fruto que hazian; tal vez porque su misma agudeza, dando plausible pasto al entendimiento, impedia que los defengaños no llegasen con tanta fuerza à la voluntad. Llevado de estos pensamientos, y estimulado de estos escrúpulos, insistió repetidas vezes por la licencia de sus Magestades, para hazer su viage, y emplearse conforme à la obligacion de su Voto en la conversión de los Indios: Mas no aviendo podido conseguirla, emprendió, para dár algun desahogo à su zelo, hazer vna Mission con el Padre Juan de Sotomayor en la famosa Villa de Torres Verdes. En ella fué tanta la mocion no solo de aquel Pueblo, sino de las de la inmediacion, tales las conversiones, y mudan-

indanças de vida, y tan colmado el fruto, que cogió la palabra de Dios con este Apostólico ministerio, que aprendiendo experimentalmente quanto mas se sirve con él à Dios, y à los proximos, resolvió Vieyra renovar con los Reyes sus infancias, y reforçar las baterias, hasta que se le diese la deseada licencia de passar al Brasil. Ayudò la Divina gracia lo angustiado de sus ansias; y en el coraçon de sus Magestades no detener unificado vn Varon tan santo, y benemerito: Y despidido del escrúpulo de los bienes espirituales que impedian; sacrificando su proprio gusto; y renunciado las mayores repugnancias, vinieron en comprender con sus fervorosas instancias, Diòle el Rey por sí mismo, rebosando amor, y ternura por los ojos, en su mismo Palacio la licencia para restituirse al Maraçon, glorioso teatro, y campo fertil de sus Apostolicas fatigas: Y el Venerable Padre, viendole ya libre de los grillos de oro de la Corte, y de los dulces encantos del favor de su Soberano, se fué al Colegio tan transportado de jubilo, que no pudiendo contenerle en el pecho, le desahogava en tiernas lagrimas por los ojos. Entròse en primer lugar à la Capilla interior, donde en presencia del Señor Sacramento entonò, no solo el *Te Deum laudamus*, sino tambien con extraordinario consuelo el *Nunc dimittis*: y luego dio cuenta primero à los Superiores, y despues à los demàs de Casa, combidandoles à darle el parabien de tanta dicha, y exortandoles à seguirle en tan gloriosa empresa, sacrificandose à sí mismos, y todas sus esperanças, y trocándolas por las que les ofrecian las Misiones del Maraçon. Muchos fueron los que gustosos dieron su nombre, ofreciendose para acompañar al Venerable Padre en esta empresa; pero de tantos, à solos treze cupo la dicha de ser nombrados para tan gloriosas conquistas. Previnieronse todos en primer lugar, con hazer con extraordinario fervor los Exercicios del Grande Patriarca San Ignacio; y luego se diò orden como se dispusiese todo lo necesario para la navegacion, que aunque no es de las mas dilatadas, no es de las menos peligrosas, por la calidad de las embarcaciones, que por lo comun son pequeñas, y de poca resistencia, y por estàr aquella Costa sembrada de innumerables baxios.

Saliò finalmente del Tajo el Padre Vieyra con sus Compañeros en el año 1652. llevando en su pequeño Vaxel la salvacion de infinitas almas. El dia, y mes de su partida no se sabe de fixo; pero se juzga que sería en el mes de Setiembre, ò primeros de Octubre: porque consta que aquel mismo año à los 16. de Agosto predicò en Lisboa el Sermon de San Roque en la Casa Professa, y pocos dias despues en la Capilla Real, y que à los 15. de Octubre dia de Santa Theresa del mismo año predicò en el Colegio de Punta delgada en la Isla de San Miguel, despues de aver escapado milagrosamente de vno de los mas horrorosos naufragios, que se leen en las Historias. Fuè el caso, que apenas salieron de Lisboa con el Navio; ò

Parache que hemos dicho, les assaltò vna tempestad tan furiosa, que no pudiendola aguantar la debilidad del Vaxel, se dexò llevar de la violencia de los vientos; y de la enrumecida furia de las olas. Arrecciòse por momentos sobre las Islas Terceiras; tanto, que rompidos los arboles, y rasgadas las velas, se bulcò el Navio de forma, que vn costado le servia de quilla, y el otro de convés, y casi todo sumergido baxo las olas. Viendose enteramente perdidos, assi los Padres, como los Marineros, para esperar la muerte que tenian ya presente, se pusieron sobre el costado del anegado Parache, disponiendose con fervorosos actos para morir. Mas el Padre Vieyra, tan señor de sí, como si à él no le huviesse de llegar aquel naufragio, ò como si se hallasse en la seguridad del Puerto; levantados los ojos, y coraçon al Cielo con viva fee, y segura confianza, invocò los Santos Angeles de Guarda de los Indios, à cuya conversion se encaminavan; diciendo: Angeles de Guarda de las almas del Maraçon, acordaos que vamos en este Navio en busca de su remedio, y salvacion. Y aunque nosotros no merecemos vuestro favor; mas necessitan de que nos socorrais aquellas almas tan desamparadas, que teneis à vuestro cargo; las quales perecen aqui con nosotros tanto mas miserablemente, quanto es mas infeliz el estado en que se hallan. Parece que oyeron los Santos Angeles esta fervorosa suplica; pues de repente se levantò el Parache, despues de aver estado bulcado por mucho tiempo, sin que la carga, ni la agua, de que estava lleno, le echassen à fondo; todo lo qual se atribuyò à milagro; como tambien el aver recibido otra vez dentro de sí, sin la menor lesion à los que por salvarse se avian salido de él. En este mismo tiempo llegò donde ellos estavan vn Navio de Costarios de Fiesinga; el qual recibiendo los pasajeros, y ayudando al Parache, los conduxo à la Isla de San Miguel.

En Punta delgada se detuvo el Padre todo el tiempo que fuè necesario para poner el Navio en estado de continuar su viage; pero no sin gran provecho espiritual de aquellos Islenos; pues les predicò muchas vezes con notable fruto, y entre otros el Sermon admirable de Santa Theresa, que està impresso en el tercer tomo. Dispuestas todas las cosas para la navegacion, se embarcò el Padre Vieyra, saliendo de aquella Isla muy agradecido a las finezas, que devió à la caridad, y atencion de aquellos Idalgos. Navegaron algunos dias con viento favorable: però como el demonio temia la cruel guerra, que aquella valiente esquadra de Soldados de Christo le avia de hazer en el Maraçon, commovió nuevamente con tan recia borrasca los mares, que se vieron en riesgo de otro mas miserable naufragio, y les fuè preciso torcer àzia las Islas de Caboverde, donde pudieron tomar puerto, y repararse de los daños, que avian padecido. Saltò en tierra el Padre Vieyra, y como sabia la lengua de los Negros, empleò los dias, y las noches en catequi-

Antonio de Vieyra.

zales, predicarles, è instruirles con la paciencia, y caridad, de que necesitavan aquellos Bozales, destituidos de toda enseñanza, y que no tenían mas que el nombre de Christianos. Con ocasion de aver visto, y experimentado el miserable estado de los Negros, assi de las Islas, como de la tierra firme, por falta de Maestros que les enseñassen la Doctrina Christiana, escribió al Rey, y le movió à fundar las dos gloriosas Misiones, en que el fervor de los Padres Capuchinos, y Carmelitas Descalços ha trabajado, y trabaja gloriosamente, en desterrar con las luzes del Evangelio las tinieblas de aquellas infelizes Naciones.

Partido finalmente de Caboverde el Padre Vieyra, llegó à su suspirado Marañon: Y assi que desembarcó en aquellas Barbaras playas, y pisó sus estériles arenas, olvidado de los inmensos trabajos que avia padecido, y sin admitir el menor descanso, aplicó todo su zelo, è industria en ordenar, y reducir à practica la formacion de las Aldeas, que devian servir para la conversion de los Gentiles, para la doctrina de los Cathecumenos, para la conservacion de los Neofitos, y para la seguridad de los Portugueses: distribuyó para esto con la devida proporcion el corto numero de sus Misioneros; acudiendo con los mas prudentes, y fervorosos à los puestos mas arriesgados; y trabajando èl por sí mismo con todos, y en todas partes. Y para que esta disposicion se mantuviese en aquel metodo, y regla, que por avitar confusiones practican los cuerpos mas bien organizados, hizo dos cosas. La primera, vna instruccion de veinte y tantos Capítulos, en que prescribe el modo, con que se deven portar los Misioneros con Dios, consigo, y con el proximo; obra perfectissima, y que siendo revista, y examinada en Roma, fuè aprobada sin quitar, ni añadir palabra, por el Reverendissimo P. General Gozuvino Nickel, y mandada observar en toda aquella Mission. La segunda, fuè vna division de aquel largo continente (que se estiende por mas de seiscientas leguas, desde la Sierra de Hyaporrà, hasta el Rio de los Tapuyas) en Colonias, que fuesen como las Capitales, donde se criassen, y de donde saliesen los Misioneros; y en Residencias, que fuesen como Aldeas, y escuelas sufraganeas, en que se enseñassen los Indios. Las Colonias fueron quatro, Marañon, Parà, Searà, y Rio de las Amazonas. Las Residencias por entonces fueron diez, y despues con el tiempo muchas mas.

A todas estas Colonias, y Residencias, è Reducciones, que de ellas dependian, asistia el Padre Vieyra como superior de todas, y como alma que dava espiritu, y vida à este cuerpo agigantado. El afán, y trabajo, con que atendia à tan diferentes ministerios, es imponderable. En vna carta, que èl mismo escribió al Rey Don Alonso VI. hablando de sus Compañeros, dize: *El trabajo, sin encarescimiento, es mayor que las fuerças humanas; y sino fueran ayudados con particular asistencia del Cielo, su la Mission estuviere sepultada: y sin embar-*

go no dexamos de reconocer la benéfica providencia; con que atiende à nuestras vidas, con las quales la Mission, por gran merced de Dios se conserva. Y si el trabajo de los particulares excedia à las fuerças humanas, qual seria el del zeloso Superior, que cargava con todo, y con cada vno trabajava, y padecia de por junto las molestias, que divididas sufrian los demás. Pero le endulzava al Padre Vieyra lo aspero de sus afanes, la esperança del grande fruto que veia con los ojos en las mieses, que le ofrecia Dios en aquellas dilatadas Campañas. Lo mas arduo, y de mayor peligro, y que requiere mas industria, y esfuercos del Cielo, es sacar de aquellos inmensos bosques à los Barbaros, que en ellos viven casi como fieras; que domesticados por los Misioneros, deven transformarse en hombres, para hazerse capaces de la enseñanza, y Fe de Jesu Christo. Muchissimos destes reduxo, y convirtió el ingenioso zelo del Padre Vieyra, y avrian sido sin comparacion muchos mas, si la codicia de los Europeos, que para hazerse ricos se destierran à aquellos desertos, no huviesse usado de la violencia, por no dezir tirania con los pobres Indios, que de su voluntad se les sujetan, y reciben el Bautismo, haziendose servir de ellos, y tratandoles como esclavos suyos.

Es el caso, que la mayor parte de los que passavan à Indias, iban ambicionados del oro; y como para sus fabricas, è intereses, ayavan de valerse del trabajo de los Indios; si à estos los trataassen como libres, y les pagassen su jornal, seria mucho menor su ganancia. Para hazerla mayor, aunque tan injustamente, les quitavan la libertad, les hazian sus esclavos, y aunque fuesen Bautizados, confederados, y amigos, se servian de ellos, sin pagarles; aumentando sus caudales con el sudor de los miserables Indios. Avia promulgado la piedad de los Monarcas Portugueses severissimas leyes contra este abominable abuso: mas como los que devian zelar su cumplimiento, eran los mas interesados en esta injusta ganancia; y los tiempos eran entonces por todas sus circunstançias calamitosos, nada se observava de lo dispuesto por las Reales Provisiones. Fue esto motivo, de que los Indios, por conservar su natural libertad, los ya convertidos dexavan la Fè, y los no convertidos continuavan en su ferocidad, y Gentilismo, con grande ofensa de Dios, y perjuizio de los Reales intereses: porque amotinados, y furiosos salian de sus cuevas, y hazian tan cruel guerra à los Christianos, que ponian en notorio peligro la conservacion de aquellas Conquistas.

Procuró el Padre Vieyra por todos los medios posibles predicando, rogando, reprehendiendo, y amenazando extirpar este execrable abuso: mas aqui fue donde perdió toda su fuerça aquella eloquencia, que en otras ocasiones avia casi llegado à allanar los impossibles. Solo el Vicario de la Mar de Parà, le rindió à las razones del Padre, y con publica escritura, dió libertad à mas de treinta Indios, que tenia por esclavos, con grave daño de sus Orejas, que con su mal exem-

Vida del Venerable Padre

plo le tomavan para defenderse de los argumentos, con que eran convencidos de su tiranía. Mas los que avian seguido à su Pastor en este infame comercio, no le seguieron en el arrepentimiento; antes bien llevando mal esta tacita reprehension de su obstinada codicia, bolvieron sus odios, y sus lenguas contra el autor de aquel milagro. Es casi increíble, quan de repente se trocaron los animos de los Naturales, y como todo aquel respeto, con que veneravan al santo Padre, (que assi le llamavan) como vn Oraculo de su siglo, y vn como prodigio de Santidad, se trocò luego en defension, indigna de vn sugeto tan grande. Llegaron à defacrar con gestos, y disterios aquella autoridad venerable, que infundia veneracion à quantos le tratavan. Censuraron como hyocresia las mismas acciones, que hasta entonces avian sido admiradas, como lo mas heroyco de las virtudes: condenaron por indifcreta su conducta, por demasado severos sus dictámenes, su Theologia por insubistente: y finalmente procuraron desafreditarlo con el Pueblo, y aun con los mismos Indios, à quienes defendia.

Recurrió el zelo del Padre Vieyra al Governador, y demàs Ministros, ponderandoles la importancia del negocio, el menoscabo de la gloria de Dios, y de los intereses del Rey, el peligro del Estado, la puerta cerrada à las conversiones de los infieles, y la ruina de las conciencias de los Portugueses. Y viendo que todos ellos, ò por timidos, ò por comprehendidos en las mismas injusticias, se hazian sordos à sus voces, y por consiguiente no davan muestra de querer atajar tan graves daños; tomó la resolucion de dexar à Dios por Dios, y à sus amados Indios, por amor de los mismos Indios: y arrojandote otra vez à las olas del Oceano, en que tantos peligros, y naufragios avia experimentado, venir à la Corte de Portugal à solicitar de la piedad del Rey el remedio, que era quien solo podia darle. Mas por rezelarse que la malicia de sus enemigos procuraria embarazarle la jornada, no diò de ella noticia à otro, que al Padre que dexava por Superior en su lugar de las Misiones; y el dia 16. de Junio de 1653. se embarcò ocultamente para Europa.

Fuè feliz la navegacion, hasta que llegaron à la altura de los Azores, donde envestidos por vn Navio de Corsarios, y no pudiendo resistirle, fuè preciso ceder à vn tan terrible golpe de la fortuna. Nada dexaron los Piratas à los pobres pasajeros, sino las vidas, y desnudos los arrojaron à la Isla Graciosa vna de las Terceras. En este tan miserable estado, les acudiò la caridad del Padre Vieyra, el qual aunque avia corrido la misma fortuna, hallò sin embargo entre aquellos Isleños sobre su palabra quanto fuè menester para vestirles à todos, y sustentarlos: y de alli se los llevó en su compania à Lisboa, dandoles todo lo necesario de marlotage, y viveres, para lo que les quedava de navegacion.

Assi que en Lisboa se supo el arribo del Ve-

derable Padre Vieyra, salieron desfalados à recibirle, y venerarle con las mas festivas aclamaciones la Nobleza, y Pueblo de toda aquella gran Corte, siendo estrechas las calles para el inmenso concurso. Davanse vnos à otros el parabien de ver restituido à su Corte, al que pensavan no aver de lucir mas en estos emisferios: y quan grande fuè el dolor de todos en su partida, tanto fuè aora mayor, y mas vniuersal el gozo de averle recobrado. Venia sumamente debilitado de vna calentura lenta, pero continua, fruto de los trabajos passados; pero al mismo tiempo muy animoso para promover la gloria de Dios, y conservacion de los Indios convertidos, y para chocar contra la codicia de los malos Catholicos de aquel Reyno; que era, como diximos, el negocio que se traia de tan lexos, y el que solo podia bastar para apartarle de sus amados Indios Maraiones. Fuè recibido de sus Magestades, y Altezas con inexplicable benevolencia: y aviendoles explicado de palabra el importante negocio de la libertad de los Indios, se inclinò luego à favor de su causa: la Real clemencia, y resolvió dar las mas executivas providencias, para que no se embarazasse la conversion de los Infieles, y los progressos de las reducciones. Mas porque los interesados en la esclavitud de los Indios, avian embiado à la Corte sus Procuradores, para oponerte à la autoridad, è instancias del Padre Vieyra; mandò el Rey, que entrambas partes fuesen oidas en justicia, con todas las formalidades, que pedia vn negocio de tanta monta. Presentaron los Procuradores sus escrituras, fundadas mas en vna tolerancia, que en alguna apariencia de derecho, porque no le avia para las violencias que en la India se practicavan. A estos alegatos respondió el Padre Vieyra, aunque fatigado de la calentura, que no le dexò en mas de vn año, con tanta fuerza de razones, y evidencia de vtilidades, que el Rey aviendo mandado à Don Pedro de Lancastro, que les hiziesse ver, y examinar por los mayores Theologos, y Canonistas del Reyno, y por los Cathedraicos destas facultades en la celebre Vniuersidad de Coymbra, y assi mismo por los Provinciales de las Religiones, que por tener Conventos en el Brasil, se suponian enterados en los estilos, y costumbres de aquel Pais; las hallò de comun consejo muy solidas, y bien fundadas; y revocando algunos actos provisionales, que davan color à aquellos abusos; mandò passar los ordenes oportunos à favor de los Indios, muy à satisfacion del santo zelo del Padre Vieyra. Mas para que se hiziesse todo con reciproca correspondencia de las partes interesadas, mandò, que assi los Procuradores, como Andrés Vidal de Nogreyros, que passava por Governador de aquel Estado, aceptassen, baxo juramento, las Provisiones Reales, y se hiziesen amigos con el Padre Vieyra, el qual los aceptò con aquellas entrañas llenas de caridad, con que defendia à la gente mas pobre, y desvalida de todo el Brasil.

Concluido con tanta felicidad, y en tan breve tiempo

Antonio de Vieyra.

tiempo este importantísimo negocio , iba el Padre Vieyra disponiendo con calor todas las cosas necesarias para restituirse à su amada Mission : Mas quando pensava que corria todo sin el menor embaraço , le hallò casi insuperable por parte de sus Magestades , y aun de la misma Compañia. Opusieronse vnos , y otros à su partida , así porque juzgavan necessitar de su autoridad , y prudencia en este continente ; y su salud tan atropellada , no estava para exponerse otra vez à tan trabajosa navegacion : como tambien porque no juzgavan ser notable la falta que haria en el Marañon ; singularmente pudiendo ayudar mucho mas à sus adelantamientos desde la Corte con sus eficaces influxos. Y así para disuadirle aquella jornada le dezian , que quando las Provisiones Reales dexavan ya asegurada la Mission , y estas se hallavan con bastante numero de zelosos Misioneros , seria mas del servicio de Dios , y seguridad de los Indios , que èl se quedasse en Europa por Procurador , y Proteçtor de la Caua , hasta saber como se establecian las nuevas Leyes : potque en el caso , que no se presumia , que no fuessem acceptadas , ò se interpretassen siniestramente , pudiesse èl en la Corte con su autoridad , y energia desahazer los embaraços , y poner freno a la malicia. Amas que esto , dezian , no es desistir de la empresa , ni dexar de trabajar en la Conversion de aquellos Infieles ; antes bien teniendo desde Portugal el cuydado de aquellas Misiones haria propios los trabajos de todos , trabajando en todos , y en cada vno de ellos , como dizen los Santos Padres de San Pablo , que cooperava con todos al Martyrio de San Esteuan.

Pero ni la fuerza destas razones , ni de muchas otras , que supò hallar el amor que todos tenian al Padre Vieyra , y deseo de tenerle en Europa , bastaron para hazerle mudar de resolucion por los heroicos motivos que alega al Padre Provincial de Lusitania en Carta escrita à los 16. de Abril de 1655. Viendo , pues , así el Rey de Portugal , como los Superiores de la Compañia , que no podian hazer mudar de pensamientos al Padre Vieyra , convinieron en darle la licencia que tanto apetecia. Mas entre tanto que se disponia lo necesario para la navegacion , quisieron sus Magestades satisfacer en aquel breve tiempo la sed insaciable , que tenían de oírle ; y así le combidaron muchas vezes à predicar en su Real Capilla : lo que el Padre aunque en vano , como diximos , hizo por no disgustarles. Siete destes Sermones tenemos impresos , predicados en poco mas de dos meses , y entre ellos el de la Sexagesima de *Semen est verbum Dei* , que contiene la Arte perfectissima de componer Sermones. Embarcòse finalmente el Padre Vieyra con dos fervorosos Compañeros , y el nuevo Governador Andrés Vidal de Nogueyros , Sugoeto de conocida Christianidad , y talentos , y cuyo singular valor , y acertada conduçta se avia coronado de laureles en la Conquista de Pernambuco. Fuè muy favorable la navegacion ; y llegados al Parà , se presentaron , y recibieron sin con-

tradicion las Cedula Reales ; y con ellas empezò à respirar el estado , y à trabajarle en la reduccion de los Indios ; teniendo nuestros Misioneros abierta ya la puerta para sus Catolicas empresas , y Apostolicas Conquistas.

Con esto el fervor que nuestro Vieyra avia tenido encerrado , y como violento en todo este tiempo dentro de su pecho pudo salir à campaña ; y armado su ardiente zelo de los esfuerços del Espiritu Santo , emplear todas sus fuerças , è industrias en promover la propagacion de la Fè , conversion de los Gentiles , ensenança de los Catecumenos , reformation de los Christianos , y frecuencia de los Sacramentos. No le faltaron en estos afanes muchas contradiciones , y en ellas no poco que ofrecer à Dios : pero todo lo venció su paciencia , y la magnanimidad de su grande coraçon. Sus tareas ordinarias eran cuydar de los Hospitales , assistir à los Moribundos , componer los Pleytos , velar sobre las Misiones , responder à las dudas de los Misioneros : y sobre estas , y otras ocupaciones extraordinarias , hazia todos los Domingos , y Fiestas la Dorrina Christiana en la Iglesia mayor à los Indios en su lengua , y en el Collegio en Portuguès à todo el Pueblo : todos los Sabados contava vn exemplo : y ademas del Rosario que se dezia en publico todos los dias , cantava las Letanias de la Virgen ; y todos los Viernes de Quaresma platicava al Pueblo de la Passion de Christo , con tanta ternura , y eficacia , que fuè siempre extraordinaria la mocion , y fruto de este exercicio. Al Rosario de nuestra Señora acudian à la Iglesia no solo la Nobleza , y Pueblo , sino tambien en forma los mismos Magistrados : y si alguna vez las ocupaciones precisas no le permitian al Governador , Vicario General , y otras personas de esta Calidad , venir à la Iglesia al toque de la Campana , le rezavan despues en publico con las personas devotas , que se recogian de la vezindad. A estos se añadian los trabajos de sus viages ; porque como era Superior de aquella Provincia , que como diximos tiene de largo mas de seisçientas leguas , andava continuamente girando por aquellos desertos , y bosques inaccesibles para consuelo de sus Subditos , y remedio de los Neofitos. Onze vezes visitò todas las Misiones del Marañon , andando en estos viages mas de çatorze mil leguas , la mayor parte por tierra en despoblados montes , arenales , è inmensas llanuras inhabitadas , y por esso faltas de todo , aun de vn techo , en que guarecerse : Anduvo siempre à pie , y muchas vezes descalço , lastimado , y chorrando sangre de las heridas , que le hazian las espinas , y malezas de los caminos : y parte por los Rios en vna fraga Canoa , hecha del tronco , ò de la corteza de vn árbol. De lo dicho se dexa conjeturar lo trabajo destas peregrinaciones , y mas añadiendole las interparables incomodidades de los ardores del Sol , molestias de la hambre , y sed , peligros de fieras , alcheanças de Barbaros , y otras muchas que se dexan facilmente confiderar. En las Barquillas , ò Canas que hemos dicho navegò el

Vida del Venerable Padre

Padre Vieyra veinte y dos vezes, aquellos caudalosos Rios en mayor extension, y longitud que todo el Mediterraneo, no sin evidentes pelgros de naufragar, como alli sucede con gran frecuencia.

Añadióse à estos trabajos el de estar casi en continuo movimiento, asistiendo à las necesidades espirituales de los Indios, llamado para confesarles en sus enfermedades de Lugares, y Chozas muy distantes: y no pocas vezes anduvo 15. y 20. leguas à pie, solo para reduzir vn Gentil, ò para que vn Cathecumeno no muriesse sin el Bautismo, ò vn Neofito sin Confession. En medio de estas, y otras muchas ocupaciones, computó en seis lenguas diferentes seis Cathecismos con metodo muy claro, y mas, ò menos estendido conforme la capacidad de aquellos, para cuya instruccion avian de servir. Assi mismo en cada lengua añadió vn formulario de todos los años de Fè, Esperança, Caridad, y Contricion, con que en falta de Sacerdote pudiesen ponerse en gracia de Dios; y del modo, con que en caso de necesidad, y falta de Parroco, se deve administrar à los Niños, y à los Adultos el Santo Sacramento del Bautismo. Predicava assi mismo à los Portugueses en el Para, y en San Luis, y trabajó mucho, y en desarraygar de los coraçones de muchos la mala semilla de la Heregia, que avia dexado el trato, y malignidad de los Hereges Olandetes, en el poco tiempo que alli estuvieron. Puso grande esfuerzo en adornar las Iglesias antiguas, y en la fabrica de otras, que se ivan fundando, à cuyo fin hazia venir de continuo desde Portugal Ornamentos Sagrados, parte para los dias comunes, y parte mas ricos para los dias Festivos. Hizo venir assi mismo Cruces, Calizes, Custodias, Lamparas, Candeleros, Campanas, Estatuas, y Pinturas muy devotas, y entre estas las del Nacimiento, y Passion de Christo, para que viendolas con los ojos, se imprimiesen con mas eficacia en los rudos entendimientos de los Naturales. Y porque estos son inclinadissimos à la Musica, para ganarles mas la voluntad, y celebrar con mayor aparato los Misterios Divinos, hizo llevar de Europa gran cantidad de instrumentos, singularmente de viento, con que creció en ellos la devocion, y el concepto de las Ceremonias Sagradas: En todo lo qual gastó mas de cinquenta mil Cruzados, parte que el Rey le dava en diferentes pensiones, y parte de otras limosnas que la Reyna, Principes, y Personas grandes, y pias, le embiavan cada año para socorro de aquellas necesidades tan de gloria de Dios.

Nueve años gastó el Padre Vieyra esta vez en los Apostolicos trabajos, que hemos dicho, con notables adelantamientos de la Monarquia de Christo: y aunque el terreno era casi el mas estéril de quantos se han descubierto; mas como le regava de continuo con copiosos sudores, y no pocas lagrimas, correspondió con abundantes, y muy sazoados frutos. En vna Carta que el Padre Vieyra escribió al Rey Don Alonso en 11. de

Febrero de 1660. hablando de esto, dize: *El fruto corresponde abundantemente al trabajo; porque es muy grande el numero, y fervor de los Convertidos: y nos sirve de singular consuelo et ver los muchos assi Niños, como Adultos, que recibidos los Sacramentos buelan al descanso eterno desde los brazos de nuestros Missioneros.* Muchas otras cosas refiere en dicha Carta de suma edificacion: y de lo que en ella añade, y de las annuas del Maraõ se infiere, que solo en las reducciones de los Tupinangas, y Topuyales, y de la Sierra de Igviapaba se avian reducido, y convertido à nuestra Santa Fè en los primeros años que cuydò de ellas el Padre Vieyra, mas de seis mil y trescientos Indios: De las demas reducciones solo en general se sabe, que fuè en ellas mucho mayor el numero de los Convertidos. Sacase, à mas de otros instrumentos, de vna Carta que el mismo Padre Vieyra escribió al Padre Pedro Pedroffo, que trabajava en la conversion de los Topuyales; en la qual le dize: *Ha favorecido Dios siempre el fervor de aquellos Operarios, consolandoles con la salvacion de innumerables Almas; De forma, que en vna sola Residencia en el espacio de quatro años passaron de seis cientos los Niños, que despues de aver recibido el Santo Bautismo, murieron antes del uso de la razon, y sus Almas estan gozando de Dios; A que se anaden las de muchissimos Adultos que murieron con senales ciertas de su salvacion. Pero lo que mas consuela y sirve de mayor edificacion, el ver la vida tan devota, y reglada, que llevan estos nuevos Christianos: Y asseguro à V.R. que me ha sacado muchas lagrimas de ternura el contemplar la modestia, y devocion con que estan en los empleos: el afecto, con que rezan, y entonan todos los dias el Santo Rosario; la piedad con que oyen la Missa, con que se confessan, y reciben el Cuerpo de Christo, y el rigor con que en la Semana Santa se disciplan, derramando su sangre propria, los que poco antes no se bataban de la agena.* Todo esto dize de la nueva Ilesia del Maraõ el Padre Vieyra, y no ay duda sino que parecia vn remedo de la primitiva, y aquellos fervores de Christianos tan recientes seran de grande confusion para los Europeos.

En este estado se hallava la Christiandad del Maraõ en los años 1658. quando Dios por medio del Padre Vieyra abrió vn nuevo, y dilatado teatro à las Conquistas Espirituales de nuestros Missioneros en la nacion de los Nheenoaybas. Habitan estos en vn Archipiélago de innumerables Islas grandes, y pequeñas al desembocadero del grande Rio de las Amazonas, y tiene de diametro mas de cien leguas. Al principio fueron amigos de los Portugueses; pero aviendo despues experimentado su poca Fè à cauta de su insaciable codicia, y recibido de ellos repetidas injurias, se declararon contrarios, y les hazian crudelissima guerra. Y aunque fueron los Portugueses à refrescar su ferocidad, no pudieron recabarlo por lo aspero del sitio, y valor de los Naturales; à quienes servian para su defensa, los Bosques de Estacada, los Rios de Folló, las Peñas quebradas de Murala, las Casas de Atajaya, y cada Payfano de Centinela.

ela. Avian armado muchas Canoas, y con ellas zian tan frequentes entradas en las tierras de Portugueses, que estos apenas estavan seguros sus mismas Fortalezas. Tenian assi ellos, como Tricuyas, nacion fiera, que habita à las orillas del Rio en la Tierra Firme, comercio con los andeses, que los provehian de Armas, Municiones, y demàs cosas necessarias; y como se avia blicado en el Marañon, y en el Brasil la Guerra contra Olanda, se temió con razon, que vnidos en estas dos Potencias los Olandetes, achassen era de aquel Estado à los Portugueses. Para quitar esta Liga quiso el Governador Don Pedro Melo hazerles antes con todo vigor la Guerra, para llegar à sugetarles: Pero el Padre Vieyra, inspirado de Dios, à lo que se creyò por el extraordinario fervor, y seguridad, con que se opusieron à disuadir estos proyectos, y tomò por su cuenta el sugetar à estas Naciones, à satisfaccion de los Portugueses.

Para este fin despachò luego en vna Canoa dos Indios Principales con Cartas para toda la Nacion Nheengaiba, en que les dezia, que en fuerza de los Decretos del Rey, que el mismo avia ido à buicar à Portugal, avian cessado ya, y acadose para siempre los cautiverios injustos, que avian sido el motivo del rompimiento entre Naciones, que en lo demàs avian procedido con mucha correspondencia: y que assi, ò viniesen ellos para à renovar las amistades antiguas, ò le avisasen donde se juntarian, para que el fuesse à sus casas à renovarlas. Aceptaron gustosos la proposicion del Padre, y embiaron siete Diputados, Caudes Principales, al Para à agradecerle sus finezas, y combidarle con sus tierras, y casas. No pudo partir con ellos el Padre, por aver caído avistamente enfermo: pero dandole Dios pronta convalecencia, emprendió su viage à fines de Agosto de 1650. Hizole con doze Canoas llenas de Indios Christianos, y por evitar sospechas se llevó solo seis Soldados Portugueses con el Regento Mayor de la Plaza. Llegò à las Cabañas de los Indios, y fuè recibido con las mas festivas aclamaciones, y aplausos: Y llevado à la Iglesia, y en aquellos pocos dias avian levantado, se entrò el Te Deum *laudamus*. Vinieron todos los Caciques, y Principales à reverenciar al Padre, y celebrar su entrada en sus tierras. Juntonse luego en vna Iglesia de Orla, ò Cortes, y viendo à este efecto la Iglesia ricamente adornada: en donde acabada la Misa, que dixo el Santo Padre, à que asistieron los Indios con mucha modestia, se obligaron con Juramento à recibir la Ley de Christo, y obedecer al Rey de Portugal: en señal de su rendimiento, quebraron los arcos, y flechas, y enarbolaron vna hermosa Cruz en medio de la Plaza Mayor, llevandola en triunfo sobre sus ombros cinquenta de los mas Principales Caciques.

Carorze dias se detuvo el Padre Vieyra en estas Islas, festejado de todos los Naturales, que no sabian desprendrese de su presencia; gozandose

aquellas dos Naciones, que hazen el numero de hasta cien mil Almas, de que vn Padre tan Santo huviesse visitado sus tierras: y quando se hubo de despedir, le acompañaron hasta las Canoas; y aun despues de averle perdido de vista, le seguian con los afectos, aclamaciones, y lagrimas. Llegado al Para, diò orden en que para el año siguiente pudiese volver con buen numero de Compañeros à aquellas Islas, para Carhequizar, y Bautizar aquel gran numero de ovejas que deseavan serlo de Jesu-Christo, y ordenar las demàs cosas de piedad, y exercicios de devocion, como en las otras Residencias se practicava: Mas sucedióle muy al revés de lo que pensava; porque sentido el Demerito de aver de perder vn Imperio, que tantos siglos avia poseído, embidioso de la felicidad de los Indios, y temeroso de ver dentro poco tiempo Bautizado aquel immenso Gentilismo, levantò vna borrasca tan desecha, que no solo arajo aquellas Conquistas, sino que puso en grande riesgo à toda aquella florida Christianidad. No se valió para esto de los Barbaros (que huviera sido menos sensible, y menos escandaloso) sino que tomò por instrumento à los Portugueses, aquellos en cuyo coraçon solo reynava la ambicion, y la codicia. Avian estos llevado muy mal que el Padre Vieyra, con las Cedula que trajo del Rey, huviesse puesto freno à los excessos de su avaricia, impidiendoles los que ellos llamavan rescates, y no era mas que inviolento cautiverio de los pobres Indios; à los quales luego que se convertian à la Fè Catolica, y voluntariamente se hazian Vassallos del Rey de Portugal, los tomavan por Esclavos, haziendoles servir peor que se haze con los Moros cautivados, como se dixo arriba. Mientras vivió el Rey Don Juan, y governò Andrés Vidal de Nogueyros, con el temor del castigo se contuvo entrenada la insolencia; y aunque rabiosa, no se atrevió à salir en publico con sus dañados intentos; pero muerto que fuè el Rey, y vazilando la autoridad, y gobierno de la Reyna Madre, por faltar muy poco à salir de la menor edad el Principe su hijo: y siendo el nuevo Governador, Don Pedro de Melo, hombre de menos bríos de lo que pedia la constitucion de las cosas; y tal, que si no ayudava los depravados intentos de los enemigos del Padre Vieyra, estavan seguros de que nos los impediria; se atrevieron à hazer la accion mas barbara, que se leerà en las Historias. Amotinaronse contra los Padres, prendieronlos, y los llevaron publicamente por las calles, haziendoles proceso como reos del Estado, y les dieron Sentencia de destierro de todo aquel Reyno. Executose esta violencia à los primeros de Mayo de 1661. La barbaridad, ò insolencia de los Agresores, el desordenado furor, y agravios, que padecieron assi el Padre Vieyra, como sus tantos Compañeros, fuè tan enorme, que tiene horror de referirle la pluma, para que no quede vn borron tan infame en la estacion de los Portugueses del Brasil: Pero se puede conjeturar de lo que el inaitado testimonio del Padre Vieyra dixo,

Vida del Venerable Padre

con la modestia Religiosa , propia de su virtud, en el Sermon de la Epiphania ; que predicò en la Capilla Real de Lisboa , à los 6. de Enero de 1662.

Formados que tuvieron los procesos contra el Padre Vieyra , y los otros sus santos Compañeros , en que con varios pretextos , propios de la codicia , se intentò convencer contra ellos ; que eran dañosos à los intereses del Estado ; que impedían à los Portugueses el fruto de las Conquistas ; y los adelantamientos en su fortuna , à los que para bien del Reyno se deserravan de sus casas , è ivan à poblar aquellos desiertos : que este exemplar serviria de remora à muchos otros , y con esto quedarían aquellas sin la defensa de los Europeos. Por otra parte dezian , que los Padres eran demasidamente parciales de los Indios ; y lo atribuían , à que querían ganarles la voluntad , para servirse de ellos en alguna rebolucion , ò rebeldia ; y aun añadian , que procuravan con las fuerças de sus Neofitos entregar aquel Reyno à los Olandetes. Y aunque el Padre Vieyra , y sus Compañeros tenían bien acreditado el zelo , amor , y fidelidad à los Reyes de Portugal , y à su Estado , de que eran abonados testigos , casi todas las Cortes de Europa : y por el contrario era mas clara que la luz , la dañada intencion de los Calumniadores , que no intentavan otra cosa , que poder proseguir sin contradiccion en los abusos de su deprabada malicia , y sacar de todo el Estado aquellos , de quienes avian visto en los años antecedentes , con quanta constancia , y efecto avian promovido , y asegurado la libertad de los pobres Indios. A mas de esto , por mas que quisieran cegarse los Promotores del alboroto contra los Padres , no podían dexar de ver , que no cabía en el espiritu , y zelo de aquellos Missioneros Jesuitas , tener comercio alguno favorable à los hereges : y que fugeros nacidos en Portugal , y solo por esto amanquimos de su Monarquía , Vassallos , y tan favorecidos de vn Rey tan grande , y tan Catolico , no eran capaces de fomentar vna traicion tan aleve , como se les imputava , à favor de los mayores enemigos de la Corona , y de la Religion , que los Padres professavan , y tan gloriosamente promovían. Con todo esto , la sentencia que en vista de los procesos se diò contra ellos por el Juez Ordinario del Marañon suè , que como perniciosos al Estado , à los Reales intereses , y à las Conquistas , como turbadores de la paz , y suspectos de rebeldia , fuesen para siempre deserrados del Marañon. Así presos , y processados ; determinaron embiarles à Portugal ; pero antes que se pudiese emprender el viage , tuvo ocasion el Padre Vieyra para escribir al Rey , desde las playas de Cumà à los 22. de Mayo , vna Carta , en que con raro exemplo de paciencia , y moderacion refiere el suceso , è implora el remedio , sin hablar vna palabra del bien merecido castigo. Declara el miserable estado , en que dexava aquellos Reduccionnes ; donde con la ausencia de los Jesuitas , quedavan las Iglesias sin Sacerdotes , las Colonias sin

Parrocos , los Cathecumenos sin Maestros , y los inocentes Corderillos en las garras de los hambrientos Lobos , sin que hubiera quien tuviesse valor para defenderlos. La Carta es muy larga ; y aunque digna de este lugar , porque toda ella respira santidad , y zelo Apostolico , y libertad Christiana , la omito , por escusar tan prolixa digression.

Tomadas por los amotinados todas las precauciones , que les diò su malicia , y enseñò su astucia para dar color à vn hecho tan barbaro ; y llegado el tiempo de la navegacion , llevaron presos à los Navios con mayor rigor , è indecencia que pudieron à vnos publicos malecheros , al Padre Vieyra , con todos los Padres , que estavan en el Marañon ; y lo mismo se mandò hazer en el Para , aunque Dios , con especial providencia , impidiò esto vltimo , del modo como se dirà despues. Hizieronse à la vela para Lisboa ; y aquí fuè quando el coraçon del Venerable Padre Vieyra , abraçado de amor , y zelo de aquellas pobres almas , que dexava sin Padre , y sin Maestro , huvo de desahogar su dolor en copiosas lagrimas ; nacidas de ternura , y de vn profundo sentimiento al apartarse de las Cabanas del Marañon , y de las Chozas de sus amadas reducciones , quando por ellas avia renunciado los Palacios , el valimiento , las dignidades , honras , y delicias , con que Lisboa , y el favor de los Reyes tantas vezes , y con tan vivas instancias le avian combidado. Bolvia los ojos àzia las tierras , de que se alejava ; y aunque no podia dexar de tener presente , la ingratitude de sus emulos ; con todo esto por el amor de los buenos , que dexava sin consuelo , y de los Indios , que quedavan sin amparo , se le ivan los ojos , y el coraçon àzia aquellos desiertos , que tantas vezes avia regado con sus sudores , y con su sangre. Daria por bien empleados todos los escarnios , persecuciones , malos tratamientos , falsos testimonios , y otras injurias , con tal que le dexassen proseguir en sus Apostolicos afanes , y assistir con el pasto Espiritual à las mas desfiguradas , y pobres Ovejas del rebaño de Christo. Con estos afectos , iba prosiguiendo su navegacion , que fuè muy favorable ; hallando en la insensibilidad de los Elementos la piedad , de que se desnudaron aquellos hombres inhumanos.

Así que se supo en Lisboa la venida del Venerable Padre Vieyra , y la causa de ella , salió à la playa lo mas calificado de la Nobleza , que con inmenso Pueblo le recibió , como triunfador , con vitores , y aplausos ; pagandole Dios en Europa las injurias , que por su gloria avia padecido en la America. Tuvo luego Audiencia de la Reyna Doña Luísa , que à la fazon mandava por la menor edad del Rey su hijo ; y le manifestó la tropelia , que contra él , y los demás Jesuitas , Ministros de Jesu Christo avian vsado los Marañones , la inhumanidad , con que los avian tratado ; los sacrilegios , que avian cometido ; y quan injuriosamente avian atropellado los fueros de entrambas Magestades Divina , y humana ; y finalmente le

declarò el miserable estado, en que sin Sacerdotes, y sin Sacramentos quedavan las dilatadas Provincias del Maraçon. La Reyna, que no pudo contener las lagrimas al oír tales defacatos, hechos contra Persona tan venerable, encendida en zelo de la gloria de Dios, y de la justa vengança de tan enormes delitos, avia ya resuelto en su animo el castigo de todos los delinquentes, y complices, y disparar contra ellos vna lluvia de rayos, que sirviesse de escarmiento para los siglos venideros: mas el Padre Vieira, cuyo coraçon siempre respirò *cogiraciones pacis*, & *non afflictionis*; y buscava, no la vengança, sino el remedio, detuvo con sus ruegos, y lagrimas el Real Braço; è interponiendo la eloquencia, y autoridad del Padre Andrés Fernandez, Obispo Eleçto del Japon, y Confessor de la Reyna, llegó finalmente à templar la Real indignacion, y reduxo, no sin mucha dificultad, el animo de la Reyna, à que perdonasse à aquellos inconsiderados sus temerarios arrojos; y à que embiasse vn Governador prudente, zeloso, y de bastante autoridad, el qual publicando en su Real nombre vn perdon general de los injustos procedimieros, que contra los Padres de la Compañia se avian executado, restituyesse à estos à sus Casas, los Parrocos a las Iglesias, y los Indios à su libertad, poniendo en concordia los animos, y en olvido las injurias.

Dexòse finalmente persuadir la Reyna de los pacíficos consejos de los Padres, y embió luego por Governador à Luis Vaz de Sequeyra, persona de mucho zelo de la Religion, y christiana prudencia; y le comunico en secreto los ordenes, que avia de executar en tan enmarañado negocio: en el qual assi se avia de hazer respetar lo Sagrado de la Magestad ofendida, que no corriesse riesgo de algun alboroto las Conquistas, y amenazadas por todas partes de poderosos enemigos. Tuvo el nuevo Governador propicios en su viage los vientos: y à los 25. de Março 1662. tomò puerto en la Ciudad de San Luis. A nadie manifestó los ordenes de la Reyna; mas con mucha destreza, y sagacidad se informó de los autores, causas, y motivos de los passados alborotos: y hallando aver sido mucho mas los desordenes, de lo que avia referido en su informe el Padre Vieira; y que era tanto mas evidente la inocencia de los Jesuitas, quanto avia sido mayor la sinrazon, y mas irracional la quexa de los animados: à los 20. de Mayo del mismo año, quando llamar en Ayuntamiento pleno todo el cuerpo de la Ciudad, y demás Magistrados, y les leyó las Reales ordenes, añadiendo de palabra el grave enojo, que su Magestad contra ellos avia concebido: y que assi era su Real voluntad, que se restituyessen à los Padres sus Casas, è Iglesias, y que se observassen exactamente todas las leyes, que favorecen à la libertad de los Indios: y que por aora se avia inclinado la Real benignidad à conceder, como èl al presente lo publicava, vn perdon general de los desconciertos passados. Recibióse esta grande novedad, con increíble aplauso de todos

los buenos, y con publicas demostraciones de regozijo, con Salva de Artilleria, repiques de Campanas, con el sòn de Clarines, y Caxas, y con aclamaciones de todo el Pueblo. De casa del Governador, donde avia sido la Junta, vinieron todos al Colegio de la Compañia, y se abrió la Iglesia, que mas de vn año avia estado cerrada; y el dia siguiente, con asistencia del Governador, y de toda la Nobleza, se dixo en ella vna Missa solemne en accion de gracias, Dixola el Vicario General Francisco de Acofta, que con grande fineza se avia portado siempre à favor de los Padres, y en su ausencia defendido el Colegio de los insultos del Pueblo; Y aora como Governador fuyo se encargò de mantenerlo, haíta que se restituyessen.

En consequencia de lo executado en la Ciudad de San Luis, despachò el Governador vna Canoa bien equipada al Parà, que dista ciento y setenta leguas; con orden, que con las mismas solemnidades se publicassen los Reales Decretos, se abriese la Iglesia de los Jesuitas, y se entregasse el Colegio à alguna Persona de la primera calidad, que cuydasse de èl, hasta que llegassen los Padres; pensando que avian sido presos, y desterrados, como los del Maraçon. Pero de otro modo lo avia dispuesto la Divina Providencia; porque aviendo los executores de Justicia embarcado à los Padres en dos mal equipados Navichuelos, vno de ellos à pocos dias de viage empezó à hazer tanta agua, que fuè preciso, lo pena de naufragar, bolverse al mismo Puerto de donde avia salido. El otro, que era algo mas fuerte, sin saber el motivo, despues de aver navegado, según su rumbo con bastante felicidad, llegó otra vez al Parà, de donde avia salido con los demás Padres, que de allí se avia llevado presos; y para que se vea que Dios obrava en beneficio de los pobres perseguidos, llegaron estos casi à la misma hora que llegó la Canoa del Maraçon, con la noticia de los Reales Decretos: y assi al desembarcar los Padres, fueron recibidos con triunfo, y restituidos à su Colegio. Imponderable fuè con este suceso el jubilo de todos los buenos, à que contribuyeron las fiestas publicas, que con demostraciones de vn entrañable, y Christiano regozijo, hizieron los Señores Don Diego de Sora de Meneses, Oidor General, Don Pablo Luis de Gazzo, Governador del Guzapà, y Don Manuel de Vide Sotomayor, los quales se hallavan à la fazon presos en las Carceles publicas, con mas rigor, que si fuesse transgresores de las Leyes del Estado, solo porque desaprobavan la sinrazon, que contra los Jesuitas se executava, y defendian la Causa de Dios en la libertad de los miserables Indios. Perdonò, como dispensa, la Justicia humana à los autores de aquel sacrilego atrevimiento, pero no assi la Divina; pues muy en breve descargò el acoete de su justa vengança, primero sobre los tres principales Caudillos, de los quales el vno murió quemado, el otro ahogado, y el otro loco, y furioso, y despues alcanzò el castigo à toda aque-

lla tierra ; por vna epidemia, que hizo notabilissimo estrago en las vidas de los naturales , y no menor en las haciendas ; pues tambien los campos sintieron los malos influxos de aquella constelacion.

Luego que el Padre Vieyra huvo sacado de la Corte los favorables Despachos , que se ha dicho , aun antes de saber , si se le avia dado cumplimiento en Marañon , disponia bolver tercera vez à consolar, defender, y apacentar sus amados Indios Marañones , en quienes avia dexado la mas noble parte de su abralado coraçon : Pero ni la Reyna , ni la Compañia le quisieron dar licencia para el viage , por no exponer vna tan apreciable vida à tan excessivos trabajos , y repetidos peligros : singularmente que su quebrantada salud le tenia tan postrado, y sin fuerças, que no estava su cuerpo para seguir los esfuerços vigorosos de su espíritu. No atendia à estos reparos el ardiente fervor de este Apostolico Varon ; y assi insistió con la mayor energia , y fuerça de razones para conseguir la licencia : pero en vano ; porque era evidente la imposibilidad de la empresa para sugeto tan debilitado, como le avian dexado los pasados trabajos. Mas aunque la disposicion de los Superiores fué muy prudente , pero ocasionò mayor daño en la salud del Venerable Padre , de lo que le avria causado su viage : porque como en todas las entradas que hizo en tierras de Barbaros , siempre avia anhelado el Padre Vieyra por la Palma del martirio ; y avia esperado muchas vezes, que aquella gente inhumana , para cebarse en su sangre, le harian algún dia pedaços, y servirian sus carnes de baxa para su rabiota gula : viendose aora privado de este viage , y por esso muy leños de poder esperar la laureola de Martir ; y por otra parte aviendo de tener reconcentrado, y violento el fuego de su ardiente zelo de aquellas miserables almas , hizo tan notable estrago en su salud , que le diò vna calentura lenta , que no solo le consumiò , sino que se creyò que muy en breve acabaria con su vida. Hizo en esta ocasion todos los esfuerços su religiosidad en acomodarse, no solo con conformidad , sino tambien con gusto à las disposiciones de la santa Obediencia , y voluntad de Dios, declarada por los Superiores ; y venciendo excessivas repugnancias , se hizo el animo de vivir en Europa , pero no sin atender à la conservacion , y aumentos de las Misiones , à las quales embió tantas, y tan lucidas esquadras de Operarios Evangelicos , que no solo mantuvieron lo Conquistado , sino que se adelantaron à nuevas Conquistas, con increíbles progresos de la gloria de Dios.

Mas aunque en lo que acabamos de referir, se hecha de ver , que la Magestad Divina impidiò al Venerable Padre Vieyra el sacrificio cruento de su cuerpo en las aras del martirio ; sin embargo en lo que luego sucedió , manifestó el mismo Señor, que le tenia reservado , para que en Europa tuviesse que ofrecer otro mas sensible sacrificio de su fama, en las mas impensadas afrentas, pade-

cidas, como él las padeciò, con inalterable constancia ; y heroico sufrimiento. Fué el caso , que enconandose por este tiempo los disgustos entre el Principe Don Alonso , y la Reyna Doña Luisa su Madre , rebentò finalmente la monstruosidad mas escandalosa que aya visto Portugal , y que oyò con horror lo restante de Europa. El dia 23. de Junio de 1662. depuesta del Trono Real la Reyna Madre, fué tratada de su hijo Don Alonso con tan poco respeto , que atropellada su autoridad , y decoro , tan contra todos los fueros de la naturaleza , que se viò precisada à encerrarse en vn Monasterio.

Avia sido el Padre Vieyra notoriamente favorecido de la Reyna , desde la primera vez que vino del Brasil : y en la presente deunion de la Casa Real , se juzgava seria de su partido , y del Infante Don Pedro , que como buen hijo seguia los distámenes, y la misma fortuna, que su heroica Madre : y como por su conocida virtud, experimentada prudencia , y mucha autoridad , fuesse el Padre Vieyra el Oraculo de la Corte , diò rezelos al Ministerio ; y se temió, que sus influxos no excitassen algunas novedades contrarias à sus designios : y assi le hizo entender , que con el pretexto de buscar mejor temple para su debilitada salud, mudasse quanto antes de ayres. Entendiò el Padre el enigma ; y porque jamás avia gustado del trafago , simulaciones , y lisonjas de la Corte , aceptò gustoso el recado : y pidiendo licencia à su Magestad, por no poder salirse sin ella de Lisboa, por ser su Predicador ; y despedido de la Reyna , è Infante Don Pedro , se fué à la Ciudad del Puerto, y poco despues, por probarle mal aquel clima , à la de Coimbra. Aqui fué sumamente venerado de aquellos grandes Maestros de su celeberrima Vniversidad ; y predicò en ella el Sermon de Santa Cathalina Martir , Patrona de aquel emporio de la Sabiduria. En Coimbra se detuvo mas de dos años el Padre Vieyra , sin poder recobrar su salud : y en ellos viendo lo mal ordenada que estava la Libreria de aquel insigne , y numerosissimo Colegio ; y que los estantes no eittavan en la devida disposicion , ni casi para poder servir , consumidos de la voracidad del tiempo ; tomò por su cuenta el remedio de vno , y otro daño. Hizo labrar de madera muy escogida , y con labor proporcionada los estantes para los libros : y puestos aquellos en su lugar , y marcados con sus numeros , y letras ; y los libros amontonados en medio de la espaciola pieza , que forma la Libreria, combió à todos los Hermanos Theologos, y Filósofos , à que le ayudassen en ordenar, y collocar en sus nichos todos los libros, segun la materia que tratavan, y la Facultad, à que pertenecian. Aceptaron gustosos el combite , entre otros motivos , principalmente por poder tratar de cerca en estas tareas à vn sugero de tan inmensa erudicion. Viòse ser esta , no solo extraordinaria , sino casi inilagrosa , y que parecerà à todos los entendimientos, no solo inaudita, sino casi del todo increíble. Porque el modo, con que se orde-

naron en los estantes los libros de dicha Libreria, que pasarían de doce mil cuerpos, fué, que puesto el Padre Vieira sentado en medio de aquella grande sala, y los libros amontonados en ella, cada vno de los Estudiantes tomava del monton vn libro, y leyendo en alta voz las primeras palabras de la frente de él, luego el Padre añadía el nombre del Autor, las materias de que tratava, el numero de libros que contenia, y si avia, ò no otros del mismo Autor; y así disponia, que dicho libro se pudiesse en tal estante, y en tal numero, conforme el orden que tenia premeditado: y siendo tan copiosa, como se ha dicho, la Libreria de aquel gran Colegio, primogenito de todos los de la Compañia, solo se encontraron dos libros de mediano volumen, de que el Padre no tuviesse exacta noticia, y que como indice animado no designasse la classe, à que pertenecian: cosa que puso en admiracion à toda aquella Sabia Athenas; y muchas, al ver que no solo tenia cabal noticia de las obras, y de los Autores, mas muchísimas vezes nombrandole los libros, dezia: *Su Autor N. fué famoso en estos, ò en aquellos assumptos: mire à tal pagina, que hallará una ingeniosa respuesta à tal argumento; ò una opinion sutil, ò una historia rara, &c.* Puestos en su orden los libros, formó los Indices con tanta claridad, y metodo, que sirvieron de modelo para quantos despues le hizieron en todo el Reyno.

En estos tan provechosos divertimientos, engañava el tiempo el Venerable Padre, y endulzava las molestias de su prolixa enfermedad; empleando los ratos que esta le permitia, en proseguir la grande obra, que con el titulo de *Clavis Prophetarum*, tenia muy adelantada, y era el objeto principal de sus continuos estudios, y en que avia de sacar à luz vn tan precioso tesoro de su inmensa erudicion, que en su comparacion todos los otros trabajos, y obras suyas, que oy son el pasto mas delicado de los ingenios, dezia el mismo Padre, que eran de ninguna estima, y las llamava sus niñezes. Pensava el santo Padre, que libre del bullicio de la Corte, de las Consultas, y Sermones de Palacio, y aun del cuydado, y fatigas de las Misiones, gozaria en las frescas margenes del placido Mondego vna paz Octaviana, pudiendo vacar solamente à Dios, y à sus estudios en vna inalterable tranquilidad. Más, ò juizios de Dios non son inmutables! En esta apacible calma le halló la tormenta, y à este puerto le vino à buscar el naufragio. Ya insinuamos arriba, los muchos emulos, que sin mas culpa, que la de su grande ingenio, y excessivos aplausos se avia grangeado el Padre Vieira: à estos se colligaron al presente en confuso tropel innumerables otras personas: unas, que avian tenido reconcentrada su envidia por el valimiento con los Reyes, à que avia llegado: Otras, sentidas de no aver sido favorecidas de el en sus pretensiones, en el tiempo que tenia autoridad en la Corte: Otras por otros respetos interesados, y tan indignos, que no se avian atrevido à sacar la cara, y dexarse ver en

publico, mientras se mantuvo en la devida equidad el Gobierno, y supo el Ministerio atender à los hombres de merito. Fomentaron no poco esta casi universal conspiracion de los emulos del Padre Vieira los Embaxadores de las otras Coronas, ò porque seguian el ayre de la Corte, y del presente Ministerio; ò porque aun les durava el enojo, y averfion, que contra el Padre avian concebido, por aver con su soberano ingenio, y extraordinaria prudencia descubierto sus sinistras intenciones, è impedido las trazas, en que tenian fundadas sus esperanças en notable perjuizio de el Estado: Y como mientras mandaron los Reyes Don Juan, y Doña Luisa, no pudieron apartarle del valiente; aora que le vieron caído, y en buenos terminos desterrado de Lisboa, hallaron buena ocasion para perseguir con los demás su credito. Nada dexó la calumnia para infamarle, con fatiras, libellos, falsos testimonios, y con quantos generos de mentiras, cabilaciones, è imposturas supo forjar la malicia. Pero como todas estas falsedades se desvaneciesen, con solo el nombre del Venerable Padre, como con los rayos del Sol se dissipan las tinieblas; tomaron el camino de acusarle al Santo Tribunal de la Inquisicion, delatandole algunas proposiciones, que dezian aver proferido, y se las calificavan por temerarias, escandalosas, y dignas de mayor censura; especialmente vna Carta, que el Padre avia escrito desde el Rio de las Amazonas, à los 29. de Abril de 1659. al Padre Andrés Fernandez, Confessor de la Reyna, y Obispo electo del Japon.

Es esta Carta, que aun corre impresa entre las Obras deste grande hombre, por no aver sido prohibida en ningun Tribunal, vn esfuerso que hizo su ingenio para consolar à la Reyna Doña Luisa sumamente affligida por la muerte del Rey Don Juan su marido, y por las turbaciones que amenazavan al Reyno en la menor edad de sus hijos; y dirigida antes à exercitar esta piedad con aquel coraçon Real lastimado, que à establecer por este medio, como solida, y verdadera la doctrina, en que apoyava las razones, que avian de servir en aquel caso de consuelo. Vese esto ser así, pues la escribió en confianza al Padre Confessor como amigo, encargandole, que sin dexarla de su mano se la leyese à la Reyna, ò le dixesse su contenido, negandola enteramente à otros ojos: lo que si huviesse hecho el Padre Fernandez, tal vez no avria tenido donde asir la malicia para la calumnia, y se evitaria al Padre aora esta molestia. En ella dezia, que el Rey Don Juan el IV. avia de refucitar, y ser Monarca de todo el Mundo. Para prueba de este assumpto, se valia de varias, que en aquel tiempo se llamavan profecias de diversos Autores, y especialmente de las de Gonzalo Barranta, las quales aunque seis años despues fueron prohibidas por el Santo Oficio en 8. de Octubre de 1661. Pero en el tiempo, en que se escribió dicha Carta, y algunos años despues eran veneradas como varones de los hombres mas doctos, y timoratos, y como tales se alegavan en los Pul-

pitos, y eran de mucha autoridad en los libros: Entre los quales el Doctor Gregorio de Almeyda, en su *Restauracion de Portugal*, haze gran fuerza en ellas en la parte 1, cap. 2. Assi mismo en el libro de la *Exposicion del Dolor de Portugal*: De Pintaleon Rodriguez Pacheco, presentado al Papa Innocencio X, pag. 53. En el libro *Vox iururis* del Doctor Nicolas Monteyto, ar. 3, cap. 5. todos impresos en Roma, y Lisboa con todas las licencias, no solo del Ordinario, sino tambien del Santo Oficio. Y lo que es mas, por orden del Arçobispo de Lisboa se puso la Estatua de Bandatra en la Capilla Mayor de la Cathedral, y en su Patria se le labrò vn sumptuoso Sepulcro con este Epitafio: *Aquí yaxe Gonçal. Janes Bandarra, que profetizo la Restauracion de este Reyno.*

De esta Carta se aprovecharon los Emulos del Venerable Padre para delatarlo al Santo Tribunal; sacando de ella treze Proposiciones, que segun las proferian truncadas, y conforme al sentido, e interpretacion que les davan, eran muy dignas de censura: A estas anadian otras muchas que dezian aver proferido al Padre Vieyra ya en sus conversaciones, ya en los Sermones que avia predicado. Mandò el Santo Tribunal con su acostumbrada prudencia, è inviolable rectitud, que dichas Proposiciones fuesen examinadas por muchos, y muy Doctos Calificadores; los quales à vna voz dixeron, que en la forma, que se les proponian, eran malas, y censurables: y lo mismo se respondiò en Roma, donde fueron tambien delatadas. Muy ageno de todo esto vivia en el Collegio de Coimbra, ocupado, como diximos, en sus estudios el Padre Vieyra, quando llamado al Santo Tribunal se le diò noticia en confusso de lo que contra él se avia delatado, y de las Censuras de los Calificadores: à lo que respondiò, que èl como hijo obedientissimo de la Santa Iglesia, y de sus Ministros, venerava profundamente todas sus determinaciones: Mas porque de las preguntas, que se le avian hecho, inferia con evidencia, que las Proposiciones, que le atribuian, avian sido tomadas en sentido muy diverso de lo que èl las avia proferido; pedia se le diese tiempo, y licencia para mostrar la sinceridad de su recta intencion. Porque, dixo, la ignorancia, è inadverencia, aun preciadiendo de la malicia, suele trocar sino las voces, alomenos con mucha facilidad su significado; De suerte, que lo mismo que con vna interrogacion es verdad Catolica, sin ella puede ser vna heregia. Si à San Christoval le quitan del ombro al Niño Jesus, y le ponen en su lugar la Esfera, quedará hecho vn Atlante; y si al mismo Niño Jesus le quitan de la mano el Globo con la Cruz, y le ponen flechas, y aljava, representará vn Cupido: y si con sola la mudança de las Insignias en las Images, puede vn Santo convertirse en Monstruo, y en vn Idolò el mismo Dios, quien dudará que con la misma facilidad se pueden alterar las Proposiciones; pues no solo los antecedentes, y consequentes pueden darles, è quitarles el verdadero sentido; pero aun la mudança en los

puntos, en los accents, y aun en las comas.

La evidencia de este discurso, y la desdijidad que en èl mostrava, junto con el concepto, que se tenia de la conocida virtud del Padre Vieyra, y la innata clemencia de aquel Santo Tribunal, hizo, que aquellos Señores condescendiesen con su justa peticion, y le diesen facultad para mostrar su inocencia, y el verdadero sentido, y fundamentos de sus Proposiciones. Restituyòse el Padre à su Collegio sumamente dudoso de lo que avia de hazer, si callar, y admitir voluntariamente aquel sonrojo, è responder en su defensa como podia: Porque lo primero se lo pertuadia con vehementes impulsos su profundissima humildad, y el defeo de ofrecer à Dios en sacrificio perfectissimo toda su estimacion, y credito: Y à lo segundo le parecia, que estava obligado por temor de infamar à la Compania, que era la niñeta de sus ojos, y à cuyo credito no podia ceder su humildad. En estas dudas con nadie podia aconsejarse, por no faltar al secreto, que se le avia mandado; y assi recurrió à Dios, y à su Confesor; el qual despues de muchas horas de Oracion respondiò, que era necesario defender su inocencia; pues aunque quisiera abandonar su honra, no podia hazerlo, quando avia de resultar en descrédito de su Religión. Empezò, pues, en los intervalos, que le dexava libres la calentura, à escribir sobre aquellos assumptos, que èl conjeturava podrian tener connexion con el objeto de las Proposiciones, que solo en confusso se le avian insinuado. Y como en tanta variedad de materias, à que podian referirse dichas Proposiciones, no era fácil adivinar la intencion de los Delatores, ni sobre que puntos recayessen formalmente las Censuras, huvo de ser la defensa mas prolixa de lo que se creia, y tardò mas à darse, de lo que avian juzgado los Señores Inquisidores: los quales interpretando de otro modo esta tardança, resolvieron llamarlo à la Inquisicion, como lo hizieron; deteniendolo, no pressò por el gran respeto, que juzgò aquel reñissimo Tribunal deberse à su Venerable Persona; sino solo arrestado dentro los ambitos del sumptuoso edificio que tiene en Portugal. Trataronle con tanta honra, y decencia, que le concedieron Criados à su eleccion, que le sirviesen en quanto huviesse menester: Quando le hablaban, no solo le davan silla, sino tambien los titulos de Paternidad, è Reverendissima: Y quando el Padre iba à visitarles, lo recibian los Señores Inquisidores, no como reo, sino con la misma urbanidad, y agasajo, que quando estava en la privança.

Dos años y tres meses estuvo el Padre Vieyra en esta especie de reclusion, è custodia; en donde diò prodigiosos exemplos de sus heroicas virtudes, y admirable fabiduria. De esta, porque sin mas libros, que su fecundissima memoria compuesto quarenta y quatro Questiones Theologicas del todo nuevas, fundadas en tanta solidez de razon, y tan confirmadas con autoridades de la Sagrada Escritura, y Santos Padres, alegados con la mayor

Antonio de Vieira.

mayor puntualidad de las citas, que fué vna obra, que asombro à los mayores ingenios, singularmente quando supieron el tiempo, y modo como las avia trabajado. Ni dexo menos admirados, y edificados à los que le vieron, y trataron en este tiempo por su rara modestia, humildad, serenidad de animo, y alegria interior, y exterior, sin muestra alguna de turbacion en tan adversa fortuna. En todo este tiempo tuvo muchas conferencias, y exámenes, en los quales protestando siempre su fiel obediencia à la Iglesia, y à sus Ministros infistiò, en que las Proposiciones, que se le prohibavan, eran censurables, pero no fuyas, pues en ningun tiempo, ni en publico, ni en secreto las avia proferido; antes bien las avria rechazado como fallas, si se le huviesien propuesto en el sentido, en que aora se le imputavan. Y finalmente para que de vna vez se acabassen las Questiones, que no podian dexar de ocasionarle algunas desazones, en forma juridica protestò, que quantas Proposiciones se le atribuian, ò fuyas, ò ajenas las detestava con el mas profundo rendimiento, y veneracion posible, en el sentido, en que el Santo Tribunal las juzgasse censurables; y pues siempre avia aprendido à cautivar su entendimiento en obsequio de la Fe; y nada queria seguir por su dictamen contra el sentir de la Iglesia, y de sus Ministros. Con esto se concluyó la Causa à los 24. de Diciembre de 1667. y se diò la Sentencia, en que las Proposiciones quedaron condenadas conforme à las Censuras de los Calificadores: y el Padre sin abjurar ni aun de *levi* fuè restituido à su libertad, y embiado à nuestro Collegio. Fuè recibido en èl, con mayor estimacion que antes; admirandose de ver en su semblante retratada la alegria de su animo, y la constancia de su inalterable coraçon, sin muestra de resentimiento alguno, y con la misma serenidad, con que solia bolver de predicar, acompañado de los aplausos de todo el Pueblo. Lo mas que llegó à dezir con toda confianza à vn intimo amigo tuyo, fueron estas admirables palabras: *Dominus mortificat, & vivificat, deducit ad inferos, & reducit*: y añadió: Sabe Dios muy bien, que la principal licion que estudiò en mas de diez y ocho años, es la conformidad en todo, y por todo con su divino beneplacito; y aora en estas dos últimos ha querido examinarme, y sabe mi aprovechamiento: y aunque no he dado tan buena cuenta, como devia, sabe el mismo Dios, que si en mí no huviera mas que yo, sin los respetos à la Sorana que visto, ni vna sola palabra avria hablado en mi descargo, poniendo con gusto todo este mi descredito à los pies de Christo Crucificado, deseando, y teniendo por mi mayor ganancia, lo que fuessede mi mayor abarrimiento, y me diessen mas ocasiones de padecer, y seguir las pisadas del Divino Maestro, y tener parte en los oprobios de su Cruz.

Assí que llegó à la Corte la noticia de la libertad del Padre Vieira, le escribió el Rey Don Pedro, que pocos dias antes se avia Coronado Rey por muerte de su hermano Don Alonso, que

sucesió en 29. de Noviembre del mismo año 1667. Congratulavase en ella con las esperanças de verle muy en breve en su Corte, combidandole à que quanto antes quisiese consolarle con su presencia. Lo mismo hizo toda la Nobleza, que mirava ya con otros ojos al Padre Vieira, por suponerle otra vez elevado à la Privança del nuevo Rey, por cuya causa, y por la de la Serenissima Reyna Doña Luísa su Madre tanto avia padecido. No pudo emprender por sus enfermedades su viage a la Corte hasta los 15. de Marco del año siguiente. Los aplausos con que fuè recebido en Lisboa de todo el Pueblo, Nobleza, y aun de los mismos Reyes excedieron todos los trabajos passados, carcomiendose de pesadumbre la embidia al ver tan aplaudido à quien juzgavan aver para siempre derribado. Combidòle el Rey para predicar a los 9. de Junio, en la Fiesta que se hazia por los años de la Reyna; y aunque hizo el Sermon, y se imprimió, no lo pudo predicar, por aver recaido mas gravemente que nunca: mas predicò en el Enero del año siguiente en el Nacimiento de la Infanta Doña Isabel; y despues la tercera, quarta, y quinta Feria de Quaresma, las Lagrimas de San Pedro, del Santissimo Sacramento, y de San Ignacio, en cuyo Sermon fueron tales las aclamaciones, que excedieron à todas las antecedentes, quizá porque quiso Dios premiarle su paciencia en sus passados trabajos, con tales respaldadores, que del todo deshiziese las tinieblas con que avian pretendido obscurecerle.

Assí volviò Dios en Portugal por el credito del Venerable Padre Vieira, sirviendole los trabajos passados como de fofò, que no solo hiziese su honra de allí adelante inexpugnable, sino que diese tanto mayor elevacion à la Torre de Homenge de su fama, quanto mas profundizó casi hasta los cimientos de su heroica humildad por medio de las calumnias, y desprecios. Pero fuè aun sin comparacion mas honorifico, por ser casi sin exemplar, el modo con que Dios honró al Padre Vieira, por medio de su Supremo Vicario en la tierra, el Sumo Pontifice Innocencio X. El qual despues de aver tratado muy familiarmente al Padre Vieira, y reconocido en èl los incomparables tesoros de virtud, y sabidura, de que le avia dorado el Cielo, expidiò vn Breve à los 27. de Abril de 1675. que era el quinto de su Pontificado, en el qual despues de alabar con elogios dignos de vn Santo Padre, y Doctor de la Iglesia, el zelo de la Religion Catolica, y trabajos padecidos por su causa, la ciencia de las Sagradas Escrituras, la inocencia de vida, y los esclarecidos exemplos de todas las virtudes del Venerable Padre, passa à examinar de la jurisdiccion de todos, y qualesquier Prelatos, y Tribunales Eclesiasticos, fuera de la Compania, tanto en lo por venir, como en qualquier Causa, que contra èl, ò su doctrina se huviesse antes intentado: y quiere, y manda, que solo à la Santa Sede inmediatamente, y à la Sagrada Congregacion de los Cardenales, que forman en Roma el Tribunal de la Santa Inquisi-

cion estè fugeto, y à ningun otro; y que solo estos puedan conocer, y juzgar de la Persona del Padre Vieyra, de su doctrina, y demás cosas à el pertenecientes; derogando à este fin qualesquiera otros Privilegios, que à otros se huviesien concedido, en quanto fueren contrarios à este Indulto, y gracia, que con tanta singularidad concedió à este Varon tan Venerable, y tan digno de ser distinguido entre los hombres mas eminentes de su siglo.

Pero bolviendo al hilo de nuestra Historia; estando el Padre Vieyra tan bien ocupado en Lisboa, determinò el Key que passasse à Roma en compañía, y para instruccion del Marquès de las Minas su Embaxador Extraordinario à la Santidad del Papa Innocencio X. Y aunque el Padre procurò escusarse con todos los esfuerços de su eloquencia, nada le valió, para que el Key no persistiesse en su dictamen. Comunicò el Padre Vieyra la determinacion del Rey al Padre Provincial, que à la fazon estava en Lisboa; el qual viendo quan disgustado estava por el motivo de aquel viage, procurò alentarle, y persuadirle à que sacrificasse sus proprias repugnancias en obsequio de la obediencia devida à su Principe: y sin esperar la licencia del Reverendissimo Padre General, à que no dava lugar lo acelerado del Viage, interpretando su voluntad, le diò la licencia de que necesitava; escribiendo al mismo tiempo à su Paternidad los motivos que avia tenido para concederla. Resintiose al principio vn poco, de que huviesse interpretado assi su voluntad el Padre General, que era el Reverendissimo Padre Juan Pablo Oliva, y de que sin esperar expressa licencia suya la huviesse dado el Padre Provincial para vn tan largo viage; pero luego que en Carta del Padre Vieyra escrita desde Florencia à los 5. de Noviembre de 1669, entendió las virgentissimas razones que les avia precisado à executarlas assi, no solo se diò su Paternidad por satishecho, sino que le etcrivio vna Carta llena de deseos de verle quanto antes en Roma, y estrecharle como muy amado hijo con los abraços de vn especialissimo amor, conforme las recomendaciones de su Persona lo merecian. Llego finalmente despues de muchos meses de viage por mar, y por tierra, à aquella Santa Ciudad à los 16. de Noviembre del mismo año; y fuè recebido de todos los Padres de Roma, singularmente del Reverendissimo Padre General, con extraordinarias muestras de benevolencia, que bien presto passò à ser veneracion al ir descubriendo los singularissimos talentos de virtud, y erudicion en todo genero de Ciencias del Huesped, de quien aunque la fama avia publicado mucho; hallaron en su trato avet quedado muy corta en la ponderacion de sus meritos, y alabanças.

Seis años se detuvo en Roma el Padre Vieyra, de cuyas prendas, y meritos singularissimos hizo tanto aprecio aquella Nobilissima, y Eruditissima Ciudad, Cabeça del Mundo, que assi que se dexò ver en publico en los primeros Sermones que predicò, fuè tan inmenso el concurso, que de

alli adelante siempre que predicava era menester se pudiesen las Guardias Pontificias à las puertas de las Iglesias, y de las calles vezinas para evitar confusion, y para que no faltasse lugar para los muchos Cardenales, y Principes que asistian. Y para que à las mismas Guardias se les tuviesse respeto, y no se atropellasse por medio de las armas, eran sostenidas con diferentes Piquetes mandados por alguno de los principales Xefes de la Guarnicion, que comunmente era el Cavallero Ozzolini, hermano del Cardenal Protector de Portugal. Todos le oian como Oraculo, y los mayores Principes le visitavan, y consultavan en sus dudas, y se governavan por sus dictámenes; y quando iban à su Quarto, no sabian desprenderse de èl, y siempre le parecia corto el tiempo, que con èl tratavan, suspensos, y pendientes de su suma erudicion, y eloquencia.

Pero quien mas que todos se aventajò en la estimacion del Venerable Padre Vieyra, fuè; el heroyco espiritu de la nunca bastantemente alabada Reyna de Suecia Christina Alexandra, muger mas que varonil, y superior à todos los elogios, y encarecimientos, que de su virtud han hecho las Historias, y celebrarán con admiracion, y affombro los siglos venideros: la qual con raro exemplo de su Fè incontrastable, y de desprecio de las mundanas grandezas, abandonò voluntariamente, y consagrò à los Pies de Christo las dos preciosissimas Coronas de Suecia, y de Norvega; queriendo antes professar la Religion Catolica en la pureza, que la enseña la Iglesia Romana, y para esto ceder à la grandeza, opulencia, y magestad de sus Reynos, que vivir en ellos, con todas las felicidades de la soberania, pero expuesta à que, ò la lisonja, ò el vapor de otra passion empañassen el resplandor brillante de su inocente juventud. De ella dize el mismo Padre Vieyra en el Prologo de las Cinco Piedras, que fuè dorada de vn espiritu sublime, de vn juicio soberano, y que como milagro de su edad, y sexo avia sido dorada de prendas muy extraordinarias, y de vn tesoro de noticias muy selectas en las Ciencias Divinas, y humanas. Esta Matrona, puès, hizo el devido concepto, y supo estimar las riquezas de virtud, y erudicion del Padre Vieyra conforme ella merecian: y gustò de oirle no solo en las Placicas familiares, y en las Academias, sino tambien en los Sermones: y à sus instancias, en su Real presencia, y de toda la Corte Romana predicò en la Iglesia de San Salvador in Lauro, las Cinco Piedras de David, parto proprio de su delicado ingenio, y de que hazen tan subidos elogios los hombres de mejor Censura, que seria prolixidad impropria de este resumen reierirlos. Otros Sermones predicò en el mismo lugar, y con el mismo Auditorio: y entre otros papeles que trabajò en las Academias que se tenian en el Palacio de la Reyna, con asistencia de casi todos los Cardenales, Principes, y Monseñores de Roma, hizo, y recitó aquel famoso discurso à favor de las Lagrimas de Eraclito, que anda impresso, como destello de la vniuersalida-

de noticias, de que se componia su erudicion admirable.

Ni fuè menor el aprecio, que de la fantidad, y prendas de nuestro Padre Vieyra hizo el muy Reverendo Padre Juan Pablo Oliva General de la Compañia de Jesus, celeberrimo en todo el Mundo por los aciertos de su gobierno, y de su pluma en los muchos libros, que sobre la Escritura dexò escritos, y estàn centelleando agudeza propria de vn Critologo, junto con la magestad del estilo, digno de corejarse con el del eloquentissimo San Juan Chrysostomo; Y no menos en la solidez de sus Sermones, y Platicas impressas en muchos volumenes, y casi en todos los Idiomas; que como avian sido por lo comun predicados al Papa en su Capilla, como Predicador Apostolico que fuè de quatro Sumos Pontifices consecutivos; todas las Naciones les han venerado, honrandote cada vna de que por la prensa renaciesen en su Pais. Este Varon, pues, tan señalado en la Iglesia de Dios, hizo tan alto concepto de los talentos del Padre Vieyra, que nadie como èl fabrica explicar como merece: Y así en diferentes Cartas, singularmente en vna de 13. de Março de 1675, y en otra de 12. de Setiembre de 1680, que se imprimieron en Lisboa, escribe tales elogios del Padre Vieyra; que à la verdad sino fuesen Cartas de vn General de la Compañia, tan prudente, y tanto como el Reverendo Padre Oliva, podrian parecer vn exceso de lisonja, ò adulacion: mas siendo de tal Autor, prueban evidentemente el altissimo concepto, que avia formado deste hijo suyo, del qual confessava, que no avia terminos, ni encarecimientos que lo explicassen. En Roma predicaron ambos en vn mismo dia, y de vn mismo assumpto de la Beatificacion de San Estanislao Kostka; y queriendo èl mismo, que se imprimiesen juntos los dos Sermones, vno de los Padres Revisores con tanta libertad le dixo al General, que era contra el credito de su Paternidad, conocido hasta entonces por vnico, y singular Predicador en la Corte Romana, el hazerse en esta forma la impressiõ; porque aunque su Sermon era muy bueno, pero que junto al de Vieyra, parecia muy poco; y que así mandasse, se imprimiesen solo este, como mas digno. Oyo el General con gusto el defenago, y respondió con la modestia propia de su grande coracon: Por ende quisiera, que se impriman juntos, para que sus lumbas hagan resaltar sus luzes: ni puedo tener yo mayor gloria, que ser excedido de vn ingenio, que es sin comparacion mayor que el Mundo: àntes bien siendo hijo de la Compañia, y mio, devo gozarme: y a este fin alegò discreto, y erudito aquel verso: *Grædeo, quod meus ingenii me Natus adequet iam meritis, Et quod magis est optabile, vincat.* Imprimieronle juntos con tanta gloria del Padre, como del Hijo.

Pero sobre todo creció el concepto de la virtud, letras, y prudencia del Venerable Padre Vieyra, con la estimacion, que casi llegava, à respeto, con que le tratò el Sumo Pontifice In-

nocencio X₁, y con el, el Sacro Collegio de los Eminentissimos Señores Cardenales: pues así estos, como el Vicario de Christo le escucharon como vn Oraculo; y el mayor gusto, que tenian era comunicar con èl las cosas mas graves del Gobierno de la Iglesia, tomar sus consejos, y arreglarle à su extraordinaria prudencia, y acreditada conducta: Y no pocos de ellos le fieron sus Conciencias para que su iluminado, è inflamado espiritu les diese calor, y luz para la direccion de sus Almas. Sirva de prueba del tierno afecto, y verdadero amor, que su Santidad tuvo al Venerable Vieyra vna demonstracion la mas rara, y jamàs vista en la Corte Romana. Porque, noticioso el Papa de lo que le avia pasado en Portugal, y de que se avia hablado de su vida, y de su doctrina con menos respeto de lo que à su Persona, y su virtud, y letras se devia; para que esto no anduviesse en opiniones de allí adelante, ni quedasse al arbitrio de la emulacion, el sentir, y hablar de vn tan grande Sugero; ordenò à la Sagrada Congregacion de la Suprema Inquisicion de Roma, compuesta de diez y nueve Cardenales, que con la mayor puntualidad, y recitudo hiziesen exacta averiguacion, y diligente examen de la vida, y doctrina del Padre Vieyra; para que hallandola, como juzgava del todo inculpable, y digna de la aprobacion Apostolica, pudiesse dar por publica testimonio los devidos elogios à vn Varon tan benemerito de la Iglesia Carolica. Hizo aquel Sacrosanto Tribunal con tanta diligencia, como secreto la mas exquisita averiguacion, no solo en Roma, sino en quantas partes de Europa avia estado; y aviendo hallado, que era, y siempre avia sido tan immaculada su vida, como sana, y lexos de toda sospecha su doctrina; que su zelo, y fatigas avian sido de vn Apostol, y que su erudicion en todas materias era el asombro de los hombres mas Sabios; con voto univèrsal de los diez y nueve Señores Cardenales, de que, como diximos, se componia aquel Supremo Tribunal, lo hizieron presente à su Santidad, el qual en virtud de lo referido despachò el Breve, de que poco ha hizimos mencion, que comienza: *Religionis zelus; Sacrarum Litterarum scientia, vita ac morum honestas, aliisque laudabilia probitas, ac virtutum merita, super quibus apud Nos fidedigno commendaria testimonio, &c.* Con el qual sino llegó à canonizar la vida, y doctrina del Padre Vieyra; por lo menos no se puede negar que fuè este el *Non plus ultra* de sus aplausos.

Como en toda Europa se hablava con tantos encarecimientos de los Sermones del Padre Vieyra, y que su valentia en el dicitur, su eloquencia en el hablar, y su inteligencia de las Sagradas Escrituras, y su aplicacion à los assumptos, que se proponian en ellos, no solo era sin igual entre los Predicadores de su tiempo; sino que ni se hallava en los antiguos, ni se esperaba en los venideros cosa en esta linea mas sobrelaliente; muchos de los Principes, y Señores de la primera Gerarquia, porque no avian tenido la fortuna de oírles

de su boca, deseavan tener el gusto de leerlos, y aun de que se traduxessen en sus idiomas. A este fin hizieron vivísimas instancias al Reverendísimo P. Oliva, General de la Compañía, para que le obligasse à imprimirlos. Háblóle su Paternidad con confianza de amigo, y con autoridad de Superior. Pero como solo el Padre Vieyra por su mucha humildad no tenia de ellos ningun aprecio, y por esso les juzgava indignos de la luz pública, resistió por mucho tiempo a estas baterias. Pero insistiéndolo con mas fuerça, y resuelta voluntad el Padre General, y el Rey Don Pedro de Portugal, fué preciso ceder à preceptos tan superiores. Tomò de aqui ocasion para salirse de Roma, cuyo clima era notoriamente contrario à su salud, y cuyos aplausos le hazian vivir mortificado, y huyendo quanto podia de los concursos. Conseguió facilmente la licencia para este viage à Portugal del Reverendísimo Padre Oliva; pero no assi del Sumo Pontífice: el qual aunque la concedió por lo mismo que deseava la salud, y vida del Padre Vieyra; pero no dexò de explicar su sentimiento, y el vniversal de toda la Curia Romana en la partida de vn Varon tan bien recibido en aquella santa Ciudad. Pero quien mas que todos sintió este viage, fué la Serenísima Reyna de Suecia, assi porque perdía el pasto de su erudicion para su entendimiento, y los incentivos à la virtud en las maximas de espíritu, que guiava a la perfeccion por sus dictámenes; sino mucho mas por considerar, que ella misma avia sido la principal causa porque se huia de Roma el Padre Vieyra: pues con averle solicitado del Papa el esplendor de la Purpura, le hazia buscar vn rincón, donde estuviera seguro de sus reflexos. Y à la verdad el temor, de que no le hiziesen Cardinal, como lo instava la Reyna, y deseava el Sumo Pontífice, fueron la causa impulsiva, para que el Padre Vieyra, que tanto remia estas honras, y dignidades, hiziesse esta retirada, no solo à Portugal, sino para estar mas seguro, aun hasta el Brasil, y Marañon. Llegado à Lisboa por los años de 1677. empezó à retocar algunos de sus Sermones, y de quinze de ellos formò el primer tomo, que dedicò al Rey Don Pedro; los quales se imprimieron primero en Portugal, y luego en otras muchas lenguas de toda la Christiandad.

Aun no se avia publicado la impressiõ del primer tomo, quando recibí el Venerable Padre vna Carta de su General del 1. de Diciembre de 1678. en que le dezia, que la Reyna de Suecia deseaba de añadir fervores à fervores, y llegar à los apices de la perfeccion Evangelica, no contenta con aver dexado el Cerro, y la Corona, queria dexarse à si misma, consagrando à Dios en la estrechez de vna clausura, la corta libertad que le avia quedado: y que para proceder con acierto en la execucion de pensamiento tan arduo, deseava tenerle por director de su espíritu: y assi que siendo este empleo de tanta gloria de Dios, y de la Compañía; y este viage à Roma menos arriesgado, que el del Brasil, para el qual se avia pe-

dido licencia; deseava mucho que su Reverencia quisiesse bolver à Roma; en lo qual no solo le daria vn gran consuelo à él, sino tambien à la Reyna tan benemerita de la Iglesia, de la Compañía, y de su persona. Recibió el Padre Vieyra esta Carta à los principios del año 1679. y con ella se vio metido en vn laberinto de confusiones, y escrúpulos: porque su obediencia le persuadia à rendirse ciegamente à la insinuacion de su Superior: y por otra parte su humildad le hazia creer, que no era su espíritu para dar buenos à vn Fenix, ò Aguila tan Real, como era la Serenísima Reyna de Suecia. Retiravale assimismo de emprender aquel viage à Roma para vn empleo tan honorífico, la consideracion, de que para dirigir aquella noble alma por los elevados rumbos de la perfeccion, no faltavan en Roma sujetos de acreditada virtud, y conocidos talentos: quando por el contrario los pobres Indios del Brasil, que siempre fueron el imán de sus cariños, no tenían otro, que mas les pudiesse consolar que él con su autoridad, y presencia. En esta perplexidad, y encuentro de razones, recurrió el Padre Vieyra à consultar los divinos oráculos en la oracion; y de ellos sacò la respuesta à la Carta de su General, escribiendole otra, que por ser vn claro testimonio de los fondos de su virtud, me pareció ponerla aqui; y es como se sigue. La Carta de V. Paternidad Reverendíss. escrita en el 1. de Diciembre recibo à los 25. de Enero, no sin mucha admiracion, por lo elevado de la materia que contiene; y por esto pareciéndome cosa casi increíble, que fuesse para mi, examiné vna, y otra vez el sobrescrito; hasta que por el nombre; y otras circunstancias, acabé de persuadirme, que conmigo hablava su contenido. El intento de la Serenísima Reyna à mayor retiro, y perfeccion, es digníssimo de la Alteza incomprable del Juizio, y espíritu de su Magestad; y sin duda inspirado de Dios, que otra vez querrá ser glorificado, y glorificar su Iglesia con vn tal exemplo, y coronar con este segundo prodigio la heroyca generosidad del primero. Mas por esta misma razon, no puedo acabar de entender, que pueda servir para vn tan alto ministerio vn sujeto tan indigno, como soy yo, cuya inhabilidad para todo puede aver bien conocido V. Paternidad. No obstante, porque la singular honra, que su Magestad se digna hazer à la Compañía, no permite, que el conocimiento de mi indignidad pueda parecer ingratitude, no rindiendome luego à las insinuaciones de su Real memoria, y voluntad; despues de aver encomendado à Dios vna materia tan grave, y casi infinitamente superior à mi capacidad (insistiendo en el dictamen, que he deseado siempre practicar en todas mis acciones) me dexo enteramente en las manos, y disposicion de V. Paternidad, como que es el vnico, y verdadero interprete de la voluntad Divina. Y para que V. Paternidad tenga individual noticia, no solo de mi espíritu, que por mi gran negligencia de cada dia es mas imperfecto, sino de mi salud, y fuerças

corporales, le digo, que estas al presente se hallan en muy peor estado, de lo que estavan quando V. Paternidad por falta de ellas se sirvió excusarme del gobierno de la Casa Professa. Mi edad passa de setenta años; la vista totalmente perdida en vno de los ojos, y en el otro muy debilitada; y en vna palabra, los demás sentidos, y potencias, principalmente la memoria, estàn muy debiles, y defectuosas; y de dos meses à esta parte tan mal tratado de vna pierda, que oy mismo, dandome licencia el Padre Provincial para ir à cavallo à vna Consulta, en que avia de asistir, no me fuè possibile montar en la mula, y mantenerme en ella. En confideracion de todas estas enfermedades, originadas del frio, y humedad de este clima, (aunque mas benigno en esta parte, que el de Roma) avia llegado à persuadirme, que no podia vivir en Portugal otro Invierno, y assi esta vez por propria conveniencia, tenia ajustado mi viage para el fin del Verano, para mi Provincia del Brasil; dudando solamente, si devo ir al Maranhão à proseguir las antiguas Misiones, ò à la Baía, en donde con mas comodidad podrè continuar en el trabajo de poner en limpio mis Sermones; esperando solamente que el orden de V. Paternidad me sacaria de esta duda, determinandome el lugar para donde devo partir. Esta es, Reverendissimo Padre, la ingenua informacion del estado, en que actualmente me hallo, en quanto à la salud del cuerpo, y mas en quanto à la del espíritu, indifferente, y siempre prompto para todo aquello que V. Paternidad juzgare ser voluntad, y de mayor gloria de Dios. La experiencia me representa mucho mayores trabajos en el viage de Roma, que en el del Brasil; pero no es esto lo que me haze temblar, sino el conocer evidentemente que la Magestad de la Reyna no podrà ser servida con aquella satisfacion, que V. Paternidad desea; y assi suplico à V. Paternidad, que si fuere possible, represente à su Alteza, tenga à bien hazer otra vez reflexa sobre vna verdad tan manifesta, como es la de mi ineptitud para tan alto empleo; y que con mas credito de la Compania, y mayor consuelo espiritual de su Alteza podrè elegir entre los Jesuitas de esta Santa Ciudad sugero mas digno, y del espíritu, y prudencia que se requiere para este ministerio, quando yo de mi no puedo ofrecer otra cosa, que el sacrificio de la Obediencia, con la qual estoy esperando la resolusion de su Alteza, y la decisiva de V. Paternidad; pues para morir no ay lugar mas oportuno, que el que me señalare Dios por medio de V. Paternidad; supuesto que segun mis años, y hechasques puedo dezir *solum mihi superest sepulchrum*. Dios nuestro Señor guarde à V. Paternidad, &c.

Leyò esta Carta el Padre General Oliva à la Serenissima Reyna de Suecia, la que agradeciò la buena voluntad, y resignacion del Padre Vieira. Mas no queriendo mortificarle, y ser causa de que se abreviase su preciosa vida, rogò al Padre General que le bolvièsse à escrivir, de fuerte, que sin obligarle, procurasse persuadirle à que viniesse à

Roma. Hizolo el General, y el obedientissimo Padre Vieira se dispuso à obedecerle, aunque veia que sacrificava en este viage, no menos su vida. Pero Dios que queria servirle de su tanto zelo en el cuydado de los pobres Indios del Brasil; atajò estos designios, embiandole vna prolixa enfermedad, que en todo vn año no le dio treguas para pensar en viage alguno. Y entendiendo el General, que como otras vezes el fervor, y zelo del bien espiritual de los Maranhones, reconcentrado en lo interior de su pecho; avia causado notables estragos en su salud; assi aora avria procedido de este mismo origen la enfermedad: y añadiendose el parecer de los Medicos, que juzgavan que solo en el Brasil podria convalecer, y aun repararse sus fuerças, para poder servir à la República en la impresion de sus libros, y cuydado de las Misiones: Conformandose no sin gran dolor el dictamen de la Reyna de Suecia, y con beneplacito del Rey de Portugal, le concediò el Padre General la licencia para pasar al Brasil, y descansar alli como en centro de sus deseos, y puerto de sus fatigas.

Embarcòse en la Flota, que salió para la Baía el año 1681. y despues de vn viage muy feliz, aportò à aquella Capital, en la qual, y en toda la Provincia fuè recibido con el aplauso, veneracion, y amor que se merecia, quien por su respeto, y consuelo abandonava la Europa, las Cortes, y los valimientos de los mayores Principes en Roma, y Portugal. Detuvoose algunos dias en el Colegio para repararse de los trabajos de la navegacion; y luego para ganar el tiempo, y ahorrir cumplimientos, se retirò con el Padre Joseph Suarez a vna Quinta del Colegio. Otdendò en ella la distribucion del tiempo, de manera, que despues de aver consagrado à Dios muchas horas en la contemplacion de sus divinas perfecciones, y atributos; en la Misa que dezia todos los dias, y en las gracias, en que empleava alomenos vna hora, y en el Oficio Divino, que rezava con mucha pausa, devocion, y lagrimas, le quedavan muchas horas para sus estudios, entre los quales era el de la correccion de sus Sermones. Seis años perseverò en este lugar, y tenor de vida; y hasta que el Reverendissimo Padre Thyrsò Gonzalez, General de la Compania, que sucediò al Padre Juan Pablo Oliva, y por el gran concepto que avia formado del espíritu, y Apostolico zelo del Venerable Padre Vieira; deseando que aquella Mision, ya que no podia visitarla con su presencia, tuviesse el mayor incentivo para el fervor, y experimentada prudencia para el acierto; à los 17. de Enero de 1689. le nombrò Visitador del Brasil, y Superior absoluto de todas las Misiones, ordenandole que arrojada su mucha edad, y pocas fuerças, no se cansase en la visita, sino que à sus tiempos eligiese quien en su nombre visitasse los Colegios, y Reducciones, y Residencias. Con esto preocupò el General las propuestas, que de la ingeniolijsima prudencia del Padre Vieira se rezelava, y le escusò con el precistud la Patente, que no

Vida del Venerable Padre

pudo hallar refugio para escusarse de aquella tan honrosa, como pesada Cruz. Cargó con ella: y en los años que la llevó, fueron notables los emolumentos, que en lo espiritual, y temporal lograron aquella Provincia, y Misiones. En este mismo tiempo iba ordenando para la impresión sus Sermones, de los quales fueron saliendo consecutivamente hasta onze tomos, y poco después de su muerte salió el duodécimo, que ya tenia del todo perfeccionado para la prensa; dexando muchas otras obras, y Sermones truncados, que aunque de igual estimacion, con todo esso por faltalles la última mano, se han quedado sin ver la luz publica, no sin menoscabo de la republica literaria.

Concluido que tuvo su tomo duodezimo, se halló el Venerable Padre tan postrado de fuerzas, que conoció claramente que se llegava la hora de su dichoso tránsito; muy contento de morir en aquel mismo Colegio, que avia sido la primera cuna de su espíritu, y donde en el Noviciado le avia comunicado Dios tantas luces, y ardores, que avian sido cierto indicio, y feliz principio del Apostolico zelo, que toda su vida avia dado vigor, y aliento à tantos ministerios, como avia exercitado. Retiróse de la Casa de Campo al Colegio de la Baía, para gastar este corto espacio de tiempo en hazer, como él dezia, centinela à la presencia de Christo Sacramentado todo el dia, menos las pocas horas que necesitava para su preciso descanso. Ocupavase en altísima contemplacion, y en tiernos amorosos afectos de su Amor Crucificado, ò leyendo en algun libro espiritual, con que dava pasto, y algunas treguas à los ardores de su enamorado corazón. Duró este tenor de vida, el espacio de tres años; hasta que la Divina Providencia, para acrefolar mas su sufrimiento, le privó de vno, y otro consuelo; de la licion, quitandole del todo la vista; y de asistir en su Capilla al Señor Sacramentado, con darle vna penosísima enfermedad, que no le permitia estar fuera del aposento, aun en caso de poder levantarse de la cama. Todo lo sufrió el Padre con resignacion exemplar, y animo inalterable; repitiendo muchas vezes las palabras de Christo en el Huerto: *Non mea voluntas, sed tua fiat*, y las otras del Psalmo: *Paratum cor meum Deus, paratum cor meum*: Y à los que se lastimavan de vn tan prolongado padecer, y mostravan desearle algun alivio, les dezia: *Calicem, quem dedit mihi Pater, non vis ut bibam illum?* Assi pasó tan graves, y continuas molestias, hasta que à los 13. de Julio de 1696. le assaltó vna ardentísima calentura, acompañada de muchos, y muy intensos dolores. Entendió el Venerable Padre, que en ellos le labrava Dios la Cruz, en que presto avia de morir: Miróla con sereno semblante, y la abraçó con extraordinario fervor, exercitando los actos mas heroicos de todas las virtudes. Como la edad era tan decrepita de noventa años, y la enfermedad aguda, presto se halló à las puertas de la muerte: Pidió, y recibió con la misma entereza

de potencias, que avia tenido en su vida, y con devocion extraordinaria, todos los Santos Sacramentos, respondiendole con voz ininteligible à las preces, de que en aquel trance vía la Santa Iglesia: y aviendo embiado delante su espíritu al Cielo en ardientes jaculatorias, y ternísimos colloquios con Christo Crucificado, sacando muchas lagrimas à todos los circunstantes; libre ya de las prisiones del cuerpo, boló aquella grande Alma, que para tanta gloria suya, lustre de la Iglesia, y salvacion de innumerables almas avia Dios criado, à los gozos eternos, trocando esta fragil vida, por la bienaventurada, después de la media noche del dia 18. de Julio de 1696.

Al mismo punto que se apagó aquella luz, que devia ser inmortal, y pasó de este siglo al puerto de la felicidad la Alma del Venerable Padre Vieyra, enriquecida con las preciosidades de todas las virtudes, se apareció sobre nuestro Colegio vn Globo de luz clarísima, que lo iluminava todo con sus resplandores. Vieronla muchísimas personas, assi Seglares, como Religiosas de toda la Ciudad; y acudieron luego à tan nueva luz la admiracion, y el concurso, pareciendoles à todo ser como vna grande Estrella de magnitud, y figura extraordinaria: Contaron este suceso, como vn gran prodigio, à vn Personage muy calificado, el qual con mucha discrecion respondió: *Qué maravilla es, que aviendose puesto el Sol, se viesse resplandecer las Estrellas?* Divulgóse por la Ciudad la nueva de la muerte del Venerable Padre; y fué excessivo el sentimiento, las lagrimas, y el concurso de toda ella, que à porfia vino à ver, y venerar el santo Cadaver. Dispúseronse en la Iglesia del Colegio solemnísimas exequias, à instancia del Virrey, Arçobispo, y de todos los Gremios, assi Eclesiásticos, como Seglares de aquella gran Ciudad, Capital de todo el Reyno. Ordenó el funeral, con tal pompa, que no podia hazerse mayor para el Virrey, ò Arçobispo. Ivan el Cabildo, todas las Religiones, y todas las Parroquias, con los Padres, y Hermanos de la Compania. Llevavan sobre sus ombros en vn riquísimo Feretro el inmortal Cadaver, el Excelentísimo Señor Don Juan de Lancafre, Governador del Brasil, con su Hijo; el Obispo de la Ciudad de Santo Thome, con el Vicario General de la Baía como Substituto, y en nombre de su Arçobispo, que por estar à la sazón enfermo, no pudo asistir personalmente; y el Reverendísimo Padre Provincial de la Religion de San Benito, con el Padre Rector de dicho Colegio: Seis Athlantes de aquel Cielo; que antes animado, avia sido magestuoso Trono de la Divinidad. Cantaron el Oficio los Señores Canonigos con los Músicos de la Metropolitana. Estas, y otras demonstraciones de tanta honra, y veneracion, no solo fueron evidente argumento del alto concepto, que avian formado de los meritos del difunto; sino tambien premio, con que quiso Dios remunerar, aun en esta vida, el heroico desprecio, que de su fama hizo siempre el Padre Vieyra, y las inju-

rias, y afrentas, que en aquel mismo lugar, por su gloria avia padecido. El mismo dolor huvo en Portugal, quando se supo la noticia de su muerte: y el Excelentissimo Señor Don Francisco Xavier de Meneses, Conde de Ericoyre, vno de los primeros Titulos de todo el Reyno, le hizo vn sumptuosissimo Funeral en la Casa Professa de la Compania, con asistencia de la Corte, y de toda la Nobleza. En ellas predicò con su acostumbrado talento, y aplauso, el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Manuel Cayetano de Sousa, Clerigo Reglar de San Cayetano, del Consejo de su Magestad, Comissario General de la Cruzada, &c. Y por aver sido el Sermon dignissimo, assí de su Autor, como del Assumpto, y ser el mayor Panegyrico de los elogios del Venerable Padre Vieyra, aunque andava impreso à parte, va añadido à lo vltimo de estos quatro tomos, como Indice de la magnitud de estas obras, y de su Autor. Despues de tres años de su dichosa muerte, se apareció su Alma llena de respaldores, à su fiel amigo, è inseparable Compañero, el Padre Joseph Suarez, al tiempo que retirado en su Apuesto estava orando con extraordinarios afectos; y con rostro risueño le dixo, que se dispusiese para su cercana muerte, porque luego avia de ir a ser su Compañero en el Cielo. Assí fuè, porque de alli à catorze dias murió à los 16. de Mayo de 1699.

Fuè el Venerable Padre Antonio de Vieyra de estatura mas que mediana, el semblante bastante lleno, y magestuoso, la frente dilatada, la nariz aguileña, el color algo moreno, el cabello negro, la barba poblada, los ojos vivissimos, y cintrillantes; y en vna palabra, era segun le representan los retratos, que se sacaron de él, y de que se ha procurado alguna semejança en la estampa, que va à la frente deste primer tomo. Su trato fuè humanissimo, afable, y cortès; su conversacion muy erudita, y de materias que pudiesen aprovechar à los oyentes; su estilo sobre manera natural, de fuerte, que ni le sobrava palabra, ni le faltava expressiõ: en el discurrir fuè sutil, solido, prompto, y siempre con gran viveza: fuè muy circunspecto, prudente, liberal, magnanimo, compassivo, y finalmente tuvo vn agregado de prendas tan singular, que se hazia dueño de los coraçones de quantos le oia. Poseyò perfectissimamente las lenguas Latina, Griega, Hebrea, Francesa, Española, Italiana, Inglesa, Flamenco, y otras menes orientales, en las innumerables del Maraçon, y Rio de las Amazonas: y con ellas juntò vna noticia vniversal de todas las Ciencias Divinas, y Humanas. Lo mucho que supo en la erudicion de las buenas letras, se vio ya en su juventud en el Comento, que hizo sobre Seneca, y en las muchas Poemas que compuso de assump- tos varios; las quales por singulares corrieron en manuscritos por diferentes Provincias: y alguna de ellas, por hazer à su proposito, consagrò a la immortalidad de la Estampa el Padre Antonio Maria Bonuci de la Compania de Jesus, en el

quarto tomo de sus Sermones, à los 16. de Junio. Veces assí mismo, en lo bien que vsava de ellos en sus Sermones, y discursos, especialmente en el de las lagrimas de Eracito; en el qual mostrò, quan à mano tenia en sus vltimos años, la erudicion de los Poetas, y Oradores, assí Griegos, como Latinos: y ocasion huvo, en que estando en vna Quinta por recreacion, recitò de memoria delante de vn buen numero de hombres eruditos, por mas de dos horas, los Poemas mas ingeniosos de Autores, assí Castellanos, como Portugueses.

En la Filosofia, y Theologia, despues que le huvo Dios quitado la niebla, que ofuscava su entendimiento, ya le vimos Discipulo, y Maestro juntamente: y fuè tan eminente en las quatro partes, en que se divide la Theologia, desde la Escolastica, à la Expositiva, que los Maestros mas sabios, no solo de Coimbra, sino de otras celebres Vniversidades, y Colegios, le consultavan en los puntos mas intrincados, y dificultosos. En las Mathematicas, que era el estudio, à que tenia mayor propension, fuè peritissimo; aunque dexò de ocuparse en ellas, por atender à estudios mas sagrados, y mas propios de su profession. Supo con perfeccion el Derecho Canonico, y Civil, y la Historia Ecclesiastica, y aun Profana: y finalmente en todo genero de Ciencias, tuvo aquella vniversalidad de noticias, que mostrò quando dispuso, como diximos, por su orden, y distincion los libros de la Libreria de Coimbra. Pero en lo que mas se señalò, fuè en la Ciencia de las Sagradas Escrituras, Expositores, y Santos Padres, manejandolas, y sirviendose de ellas con tanta naturalidad, y tan al caso, que mostrò bien la comprehension que de ellas avia adquirido, y es lo que mas se admira, y admirarà en sus Sermones, Las Censuras, y Elogios, que à estos han dado los Prelados Ecclesiasticos, las Vniversidades, y los Hombres mas Sabios de todas las Naciones, excede los encarecimientos, y buelos de mi pluma; pues comunmente, despues de aver dicho en su alabança quanto cabe en la mas valiente expressiõ, confiesan aver quedado cortos; y concluyen, diciendo, que son obras del elevado ingenio de Vieyra, en lo qual se cifra la mayor ponderacion.

Mas que dirè de la grande obra, que intitulò: *Clavis Prophetarum*, que el Padre Vieyra mirava como principal fruto de sus inmensos estudios, y que no pudo imprimirse, porque ocupado el Padre en otras muchas tareas de la gloria de Dios, conforme à la disposicion de sus Superiores, le faltò el tiempo, y la salud para poderla perficionar antes que entrasse en los vltimos años de su vejez. Esperava la Republica Literaria esta grande obra, como que avia de ser la llave maestra para entrar con el Santa Santorum de la inteligencia de las Sagradas Escrituras; y se lamentarà permanentemente de verse assí defraudada de tan incomparable tesoro. El Ilustrissimo Arçobispo de Cranganor, en la Censura que hizo al tomo

hodezimo de los Sermones del Padre Vieyra; despues de aver dicho que era vn Monstruo de capacidad, y erudicion, y Gigante no solo en las Ciencias, sino tambien en lo heroico de la caridad, zelo de la gloria de Dios, mortificacion, y demàs virtudes, llegando à hablar desta Obra singularissima dize: *Siendo los Sermones del Venerable Padre Vieyra tan unicos entre los de los otros Autores, se deven reputar por de ningun precio en comparacion de la Obra que intitulava Clavis Prophetarum, y por no averla podido concluir, nos ha dexado privados del mayor tesoro de su suma erudicion, y ingenio.*

El mismo concepto formava el que mejor que todos conocia los quilates, è importancia de vna, y otra Obra: Este fuè el mismo Padre Vieyra, el qual escribiendo familiarmente à vn amigo suyo, se lastima de que en limar sus Sermones avia perdido el tiempo, que mas vtilmente avria empleado en perficionar aquella Obra; y de que, aviendo podido hazer su mansion en los Palacios de tan digno, y elevado asumpto, le aya gastado en las pobres Cabanas de asumptos etherogenos de quatro mal ordenados Sermones. Y si estos fueron en concepto del Padre Vieyra pobres Cabanas, y humilde empleo, por no dezir desperdicio del tiempo, y de sus estudios: quales juzgaremos serian los Palacios, en cuya sumptuosidad pensava aver podido hallar bastante elevacion para los buelos de su pluma?

Tan grande como esto fuè el Venerable Padre Vieyra en sus estudios, y letras, que siempre acompañò con la mas pura intencion de la mayor gloria de Dios, y bien de las Almas: pero sin comparacion fuè mayor en las Virtudes, con que aquella grande Alma, siempre heroica en sus ideas, y empreffas, se ocupò incessantemente en el divino servicio. Como tenia vn coraçon sublime, y que no admitia cosa vulgar, ni otro que Dios le podia satisfacer; fueron tan elevados los aços de su voluntad, como los buelos de su ingenio, y tan encendidos sus afectos, como llenos de luz sus pensamientos. La Fè, que es el fundamento de todas las virtudes, siendo de su naturaleza ciega; en Vieyra parece que estava viendo sus mysterios: y en la energia, claridad, è individuacion, con que les explicava à los Catolicos, y Gentiles en las Doctrinas, parecia que estava tocando, y viendo aquello mismo que explicava, cuya incomprehensibilidad haze que à los demàs les falten terminos para concebirlo. Para dilatarla, singularmente entre los Infeles, hizo tantos viages, padeciò tantos riesgos, entrò en tantas disputas, se expusò tantas vezes à evidentes peligros del martyrio, que era lo que con las mas vivas ansias deseava; que pudo parecer que avia venido otra vez al Mundo el grande Athanasio. Compusò rantos Papeles en defenfa de sus verdades, y rantos Catholicismos para instruccion en ella de los ignorantes, que si se huviesfen reducido à libros, como sus Sermones, abultarian mas que los que andan aqui impresos. Acompañava esta Fè tan portentosa vna firmissima Esperança, no solo Theologica,

nacida de vn animo superior à todas las adversidades, con que sin temor de riesgo alguno, confiado solo en la ayuda de Dios, y de su gracia, se arrojaba intrepido en los mayores peligros. Esta le hizo estar con inalterable sosiego cercado de Hereges, enemigos capitales de nuestra Santa Fè, y suyos, y predicar en medio de ellos nuestra Santa Religion, y mantener en la Fè de la Iglesia Romana à vn mozo enfermo ya casi pervertido de sus errores: Esta le hizo entrar animoso en las disputas de la Religion, con los principales Caudillos de los Hereges, y Judios en Amstardam, Londres, y otras Ciudades, en donde dominante la Heregia no permite se tome en la boca, y sino para el desprecio, el nombre del Sumo Pontifice: Esta le hizo arrojarle rantas vezes à tierras de Barbaros; y vivir, y tratar seguro con gente tan cruel, que se sustenta de carne humana. Esta finalmente le hizo despreciar las amenazas, de aquellos, que aunque Catolicos, y Portugueses, se avian revestido por su codicia, y otros vicios, de entrañas peores que los mismos Barbaros; los quales muchas vezes intentaron darle la muerte para librarle de la severidad de sus justas reprehensiones, en las quales no dexò de insistir, por mas que por todos medios procuraron acabar darle.

Dava valor, y espíritu à estas virtudes, la caridad, y amor de Dios, en que se abrafava. No perdonò jamás à trabajos, y peligros à fin de adelantar su mayor Gloria, por la qual avia hecho sacrificio de su vida, de su honra, y de todos los empleos de lustre, titulos, y Dignidades, con que le combidava el Mundo. Escogió en su lugar los desprecios, trabajos, y cruces, en la conversion de los Infeles, para llevar el Santo Nombre de Dios à tierras donde jamás se avia oido. Prueba es de esto lo mal hallado que estuvo siempre en Portugal, y en las Cortes; suspirando de continuo, y haziendo las mas vivas instancias para volver à las chozas, y desertos del Maranhão: Antepusò al favor, y valimiento de los Principes el trato con los miserables Tapuyas, y estimò antes padecer entre estos las mayores incomodidades, que los aplausos, con que la Europa le lifongeava; solo porque entre los Indios podia campar mas su zelo de la Gloria de Dios, y bien espiritual de sus proximos. Convirtiòse muchas vezes, como otro Protheo, en mil formas para asistirles, y remediarles no solo en el Alma, sino aun en el cuerpo. Mucho desto hemos dicho en el discurso de su Vida; pero todo es nada respeto de lo mucho que se podia dezir en esta parte: Por que autenticamente consta, que el Venerable Padre aun en sus viages, y navegaciones, con los Navios y Canoas, y en los Lugares à donde llegava, si primer cuydado era, poner orden, en que no fallassen à sus horas los exercicios de devocion; haziendo que todos rezassen con él todos los dias el Rosario, y otras Oraciones de nuestra Señora, y la Letanias; para lo qual se juntavan todos, è en la Iglesia en los Pueblos, è delante de vna Image

Antonio de Vieyra.

de Maria Santissima en los Navios. Assi mismo al anochechar hazian juntos el examen de Conciencia, y meditavan por espacio de media hora los divinos Misterios, segun el punto que antes les señalava el mismo Padre: Y esta costumbre, que entonces se introduxo, se conserva aun el dia de oy en gran parte en los Navios Portugueses que pasan à Indias, en memoria de su grande Apostol Vieyra. Desta suerte en qualquier parte, donde entrava este Venerable Padre, en mar, ò en tierra, se conocia luego su reforma, y se trocava en vna como Casa de Religion muy observante. Predicava todos los dias aun en sus navegaciones; y si el mar lo permitia, dezia Misa, y confesava, y dava la Comunia à gran numero de Personas. Abrió la puerta à nueve Misiones diferentes, en las quales à expensas de infinito sudor, y peligros convirtió millares de Almas de siete distintas Naciones, hasta su tiempo desconocidas en el Brasil. Reduxolas à la Fè de Jesu-Christo, y gremio de la Santa Iglesia, mas que con otros medios, y razones, con mostrarles entrañas de Padre, y aquel amor, y benignidad, que la afabilidad de su trato mostrava facilmente en lo exterior: Y siendo para si tan estrecho, y riguroso, que su comida era no mas que vn poco de harina de Maiz, cocida en agua, sin sal ni azeite, ni otra cosa que pudiera darle gusto; y su vestido vna Sorana de xerga, y algodon grueso, teñido con lodo; era para con los Indios, y pobres tan liberal, y manirroto, que dava quanto tenia, y buscava de otras partes para poderles dár mas: y en vna constelacion de enfermedades, diò hasta vna pobre cama, que le avian traído de la Baia, durmiendo èl sobre el duro suelo, ò sobre vna estera texida de las yervas de aquel País. De este tenor eran las demás obras de caridad, y exercicios de mortificacion, en que fuè el Venerable Padre Vieyra vn exemplar de penitencia, no desemejante à los Alcantaras, y sin salir de la Compania, à los Varones Ilustres, que ha tenido, y tiene esta Esclarecidissima Religion.

En la observancia de las reglas, y distribucion del tiempo para los exercicios del dia, fuè exactissimo el Padre Vieyra. La primera alaja, que embarcava en sus Canoas, era vn Altar portatil, vn Relox de arena, y vna Campanilla: Con aquel media las horas de los exercicios espirituales, y con esta dava la señal para empezarlos, assi èl, como sus Compañeros: y lo que es mas, aun yendo solo (como testifican los Indios) tocava la Campanilla, y se hazia señal para entrar en sus santos exercicios. Nunca executò cosa, que pudiera parecer disonante à la perfeccion de las Reglas de la Compania; ni los que con mas curiosidad le observaron, ni los Compañeros que à todas horas le atendian, pudieron notar en èl cosa que fuesse contra las Reglas, y vsos de la Compania: que siendo estas tantas, y tan menudas, y de tan alta perfeccion, es vn elogio tan sin comparacion grande, que no se si cabe mayor en el mas perfecto Religioso. Su pobreza fuè tan extremada en

su comida, y vestido, no solo en las Misiones, como ya dixamos, sino tambien en los Collegios, y aun en las Cortes, en las quales, aunque los Principes querian regalarle, nunca lo consintió, ni tomó para si la racion que de Palacio se le embiava; sino que comia de los manjares mas viles, que se guisavan en los Collegios, y en tan tenue cantidad, que apenas bastava para mantener la vida. Este mismo tenor observava en sus enfermedades, en las quales nunca se le pudo persuadir, que tomase vn dulce, ni vn biscocho, ni que se le guisase cosa extraordinaria. Su Sorana, y Manteo eran siempre lo peor de casa. llenos de remiendos, en que apenas se distinguia el primitivo color, que tuvo la ropa quando nueva: y en este trage tratava con los Reyes, Principes, y Cardenales, haziendo gala del desprecio del Mundo; Mas de catorze años vsò de vna misma Sorana, y mas de onze de otra: y aun entonces era preciso que el Hermano, que cuidava de la ropa, se la quitasse por fuerça, y le diese en su lugar otra menos ruin. Correspondientes à esto eran su Aposento, y las alajas que en èl tenia; pues nada avia, que no respirasse pobreza, ò que fuesse de algun valor, sino sus inestimables escritos, que tenia guardados en vnos caxones tan carcomidos, que ni para el fuego fueran de provecho. Su Castidad, ò por mejor dezir su Virginidad perfectissima, fuè, como mandan las Reglas de la Compania, en todo Angelica; pues, como èl dixo en confianza à vn intimo amigo suyo en sus vltimos años, jamás tuvo de que confesarle en esta materia: lo que sin duda fuè vna especialissima gracia de Dios, aviendo sido tantas, y tan peligrosas las ocasiones, en que se hallò en el Brasil, y Maranhon, y en tantas Cortes de Europa, donde reyna tan licenciosamente la lascivia. Señora huvo, que fingiendose enferma, se atrevió à solicitarle; pero hallò en su constancia la del casto Joseph, y en su fuga el deslayre, y. defengaño de su ofadia. Quan ciega, y heroica fuesse su Obediencia, se puede bastantemente colegir de lo que arriba queda referido, y de la puntualidad, con que rindió su voluntad, y juicio à la disposicion de sus Superiores en los lances bien apretados, que se le ofrecieron.

Què dirè del grande concepto, y estima imponderable que hizo de su vocacion? Desde que le llamó Dios à la Compania, ningun embaraço pudo detener vn punto la vehemencia de sus fervores; ni el amor de sus Padres, que no consentian en despendrerse de vn hijo, que tanto amavan; ni las conveniencias temporales, que ya por este tiempo eran muchas las de su Casa; ni las esperanças de mayores adelantamientos; y lo que es mas, ni el ver, con quan mal pie entraria en la Compania contra el dictamen comun, por el concepto, que se avia formado de su insuficiencia. Y sin embargo no bastò todo esse cumulo de motivos retrahentes, para que desistiese de su pretension: antes bien, buyendo de su Casa, se fuè para el Collegio, para vivir, y à morir en èl, si no podia como religioso, alomenos como criado, y esclavo

clavo de todos, ocupado en los mas viles ministerios de la Casa. Siendo ya Jesuita, y viendo lo poco que aprovechava en las letras, pidió con instancia el humilde estado de Hermano Coadjutor, para que puestto en los empleos de aquel grado, no descreditasse a la Compañia con su rudeza: afirmando, que tendrian igual logro sus deseos, mientras la Compañia le reconociese por vno, aunque el mas minimo, de sus hijos. Aun despues que la Santissima Virgen esclareció su entendimiento, y se lo llenó de aquella luz tan sobrenatural, y admirable, con que fué el asombro de su siglo; para llegar antes a los empleos mas propios de su vocacion, que fué de consagrarse todo a la conversion de los Indios, quitó renunciar el honroso titulo de Professo, y pidió el grado de Coadjutor Espiritual; como que no pretendia mas honra en la Compañia, que la de ser Jesuita, y serlo con toda la elevada perfeccion, que pide su Apostolico Instituto. Ya vimos quantas repugnancias hubo de vencer el Padre Vieyra para bolver por la defensa de su persona, y doctrina, quando le censuraron algunas de sus Proposiciones, y le atribuyeron otras totalmente supuestas: pues el deseo de padecer, y ser infamado por Christo, le hazia llevaras todas sus calumnias: y solo pudo inducirle à que hablasse, y escriviesse à su favor, quien supo persuadirle, que su honra, y la de la Compañia corrian vna misma fortuna: y para que esta no se menoscabasse, se rindió a cerrar la puerta à los consuelos, que esperaba le resultarian de su mortificacion, y desprecio. Pero esta misma estima que de su vocacion hazia el Venerable Padre, se echó de ver mucho mas, quando noticiolo el Rey de Portugal Don Juan el Quarto, que el Padre Vieyra avia estado à pique de ser despedido de la Compañia por las calumnias, que contra él se avian delatado, y avian sido casi creidas en el recusissimo Tribunal del Reverendissimo Padre General: y aunque quando el Rey lo supo ya se avia convertido en apacible bonança la tormenta: con todo esto, para que otra vez no corriessse las contingencias de semejante peligro, le quitó asegurar con honra de otros baybenes, dandole puerto seguro en vno de los mejores Obispados de su Reyno, de que quiso hazerle Obispo. Pero el Padre Vieyra le apedó de esta resolucion, assegurando à su Magestad, que ninguna cosa podria hazer, que igualmente le mortificasse: y que por ningun calo avian de bastar ruegos, ni aun preceptos tuyos, para que aceptasse Dignidad alguna, à que Dios le avia cerrado la puerta, quando le llamó à su Compañia. Con la misma constancia rehusó el empleo de Presidente en sus Consejos, y de Privado, y Primer Ministro suyo, con que quiso honrarle la estrecha confianza, y alto concepto que de sus singulares talentos avia formado aquel gran Rey. Assi mismo desvió el resplandor de la Púrpura, y honor del Capelo, mayor à instancias de su grande Panegyrista la Serenissima Reyna de Suecia, quitó darle la Santidad de Innocencio X. pues luego que tuvo con certeza

esta noticia, no solo mostrò su disgusto, y aplicò todos los medios para que su Santidad entendiesse quanto le mortificava aquella honra; sino que con pretexto de pulir sus Sermones para la estampa, huyò preturoso à Portugal, y de alli, à la Baia; quando segunda vez le llamavan para Roma: trabajando el Padre mucho mas para escapar de tan sublimes Dignidades, de lo que se afanan los mas ambiciosos para conseguirlas.

De su oracion, è intima familiaridad, y trato con Dios avia mucho que dezir, y aun que admirar, por averla tenido en grado tan elevado, y tan afectuosa vn hombre metido en tanta diversidad de ocupaciones, y estudios. Pero como todas estas tareas nacián, y se animavan en aquel amor de Dios, con que se abrasava su Alma, le era muy facil el recogerle, y vnirse estrechamente con su amado, el qual le abria luego las puertas de la Divinidad, para que entrasse à saciarle de las dulzuras, que con su vista, y conocimiento comunicava à sus escogidos. Empleava en este santo exercicio la mayor, y mejor parte de su vida; y para asegurar que nadie le inquietasse en ella, se levantava poco despues de media noche, y tenia por lo menos quatro horas de oracion antes que desparasse la Comunidad: luego dezia muy de espacio, con gran ternura, y edificacion la Missa, à la qual se seguia la accion de gracias, en que empleava alomenos vna hora: y enonces enardecido en vn como extratico fervor, se hallava tan fixo, y vnido con Dios, que dificultosamente podia desprenderse de este exercicio para los otros de sus empleos. Como vivia tan enamorado del Sumo Bien, no podia dexar de pensar en él, y tenerle presente en todas las horas, y ocupaciones del dia, y en todas ellas actuava su intencion, dirigiendolas à su mayor gloria. Ayudavase, para tener de continuo encendida la fragua de su corazon, de frequentes, y fervorosas jaculatorias, y de repetidas visitas que hazia al Santissimo Sacramento, baxando muchas vezes para solo esto de su Apostento à la Iglesia, aun quando sus pocas fuerças le hazian muy trabajosas estas salidas; repitiendo aquel consejo de Christo, que en el Religioso llamava obligacion: *Oportet semper orare, & non deficere*. La Fè tan viva, y encendido amor que tuvo para con Christo Sacramentado, y la filial devocion con su Madre Santissima, es sobre toda ponderacion; No avia obsequio que no les hiziesse, ni traza, que no inventasse para introducir su culto, y cordial afecto en los animos de todos. Leanse con atencion los Sermones, que escrivió de las finezas del amor de Christo en el Sacramento, y de las glorias incomparables, y poderoso patrocinio de la Reyna de los Angeles; y hallará quan abrasado en su amor estava su corazon.

En la humildad, y desprecio de sí mismo excedia la estimacion, que todos hazian de él; y las alabanças, y aplausos no le servian sino de mayor confusion, y temor. Jamàs se oyó de su boca cosa alguna, que pudiese de muy lexos redundar en su alabança; hablando siempre de los

otros con grande honor, y reverencia. Y porque estando en el Maraion se le escapò no se que leve censura contra el dñstamen de algunos Sugeros, que se oponian à su modo de establecer las Missiões. Escrivid en el mes de Oubre de 1665, à quantos le avian oido aquella censura, retratando quanto avian dicho, y alabando la prudencia, juicio, y otras circunstancias de dichas personas. Fue necessària toda la autoridad de su General, è infancias de su Rey, para que se reduxesse à sacar à luz, è imprimir las Obras tan prodigiosas, como ellas mismas de si publican. Quisieron sacar vn retrato suyo para consuelo, tanto de los que le avian conocido, como de los que aviendolo deseado mucho, no lo avian logrado: y no pudieron recabar esta corra satisfacion los respetos, y estrechas amistades de Personas de primera distincion. De esta misma humildad nació huir con tanta constancia todas aquellas honras, que como diximos le ofrecian fuera de la Compañia; y ni aun en ella hubo forma de hazerle admitir los Gobiernos honorificos, con que quisò honrarle el Preposito General de la Compañia. Y solo porque no le dexò lugar à la propuesta el tenor de la Patente de Vistador del Brasil, que le embidò el Reverendissimo Padre Thyrsò Gonzalez, la hubo de admitir; pero en este empleo se portò mas como Subdito de todos, que como Superior: y en Carta suya de 17. de Julio de 1690. para el Padre Assistente de Portugal, se firma: *El Vistador humil.* y *decrepito del Brasil.* Desta misma humildad procedia el desprecio de quanto estima el Mundo: huyendo de sus honras, que juzgava mas insubistentes, que el humo; y de sus Dignidades, que estimava por vn poco de polvo, que se lo lleva el viento. Hallandose en la privança de los Reyes, y con la mayor estimacion de toda Europa, quisò antes esconderse en los incultos Bosques del Maraion, que luzir en tan elevados Emisferios. Con ocasion de las Dignidades, que el Rey le ofrecia, solia afirmar, que estimava mas las llaves de vna Porteria, que todas las Mitras, Purpuras, y Tiaras. El mismo vil concepto tenia formado de las riquezas. Embidò el Rey Don Juan à Paris veinte y cinco mil Cruzados para que pudiese comprarle vna Libreria à su gusto; y aunque el soborno de los libros dezia tanto con su genio, no aceptò valor de vn maravedi. Lo mismo hizo, con vna letra de quarenta mil Cruzados, con que le regalavan las Islas Terceras, por el empeño, con que avia interpuesto su autoridad en su labor. Y à vn Cavallero, que le ofrecidò dos mil Dobiones, para que hablasse al Rey en cierta dependencia, le respondiò con tanta severidad, y ceño, que le dexò confuso, y admirado, y con mayor estima de sus virtudes.

Su paciencia, tranquilidad de animo, y constancia fueron en el Venerable Padre portentosas. Siempre mirò con vn mismo semblante, y con suma indiferencia los desprecios, que los apiaufos, las bonanças, que las tormentas, las Carceles, que los Palacios, las felicidades que los infortu-

nios, y las calamidades, que las calamidades. Fue su magnanimidad coraçon superior à todo lo transitorio, como el Olympo, y como no llegaron jamás à hazer impressiõn las exalaciones, ò vapores de terrenos afectos. Entre las olas de furiosas persecuciones, afrentas, è injurias, estubo como vna roca firme, que supò despreciarlas, y rebatirlas con vn inalterable sufrimiento. Vidè esto quando en el Maraion fuè perseguido, preso, encarcelado, y llevado como vn Malhechor, porque defendia la libertad de los Indios, contra la violencia injusta de los Portugueses; sin que por todos estos malos tratamientos desistiese de su empresa, ni se acobardasse con la muerte que le amenazavan. Salieron contra èl innumeras fatiras, y opusieronle en varios Tribunales muchas delaciones; tiraron de mil modos à desacreditar su vida, y doctrina, pero de nada de esto hizo caso; ni hablava vna palabra en su defensa, sino le obligaran, para bolver por el credito de la Compañia: pues para lo que à èl tocava, se holgava de estos desprecios, y tenia constancia, y sufrimiento para mayores injurias.

Los exemplos admirables destas, y demàs virtudes fueron tan continuos, en el Venerable Padre Antonio de Vieyra, en todo el discurso de su larga vida, que seria menester vn grande volumen para referirlos. El concepto que de ellos, y de su santidad heroica ha formado la Esclarecida Religion de la Compañia de Jesus, Madre de este Varon exemplarissimo, se colige de que la Congregacion General dezima sexta celebrada en Roma el año 1730. decreto, que fuesse contado el Padre Vieyra entre sus Varones Ilustres; y que en el dia 18. de Julio, que fuè el de su dichoso fallecimiento, se leyessè en todos los Collegios el elogio de su vida; à la verdad corra cifra de su agigantado espiritu, pero argumento no pequeño de su incomparable Santidad.

Eluzio del Venerable P. Antonio de Vieyra, que por orden de la Congregacion General XVI. se mandò poner en el Menologio de los Varones Ilustres de la Compañia de Jesus.

A Los 18. de Julio de 1697. acabò su santa vida en el Collegio de la Baia, Capital del Brasil. el Padre Antonio Vieyra, natural de Lisboa, digno de eterna memoria, no solo por la felicidad de su ingenio, en que apenas tuvo igual, y con que adquiriò tantos creditos à la Compañia, sino mucho mas por la santidad de su vida. Huyendo de casa de sus Padres, entrò en la Compañia, donde hizo Voto de consagrarle todo à la conversion de los Barbaros, y para hazerlo con mas prisa, renunciò los Estudios Mayores, y con ellos todo el lustro de esta carrera, contento con el grado de Coadjutor Espiritual. Mas los Su-

periores viendo aque-
tas grandes luces de ingenio, que el Cielo por intercession de Maria Santissima le avia comunicado; irritandole el Voto, le mandaron proseguir los estudios, en los quales en brevissimo tiempo hizo aquellos grandes progresos, que la fama, y sus libros publican. Grangede con su religioso trato, y suma erudicion la estima de los Principes, la aclamacion de los Pueblos, y la veneracion de los Eruditos. Todo lo despreciò su profunda humildad, assì como avia despreciado las amplissimas Dignidades Eclesiasticas, y considerables sumas de dinero, con que muchas vezes le avian combidado; y con resolucion Apostolica, abandonando quanto las Cortes de Europa le ofrecian, se fuè à sepultar en las incultas Selvas del Marañon, à donde navegò tres vezes desde Lisboa, atravesando el Oceauo, en que padeciò no pocas vezes naufr-

gio. Muchos años vivió en este retiro, conquistando innumerables almas para Christo. Lo que padeciò en ellos, visitando onze vezes aquellas Misiones, y andando por mar, y tierra mas de carotze mil leguas, es inexplicable. Para remedio de aquellas Misiones bolvió à Europa, en donde con invencible paciencia venciò sufriendo las rigidas calumnias, que excitò la embidia, y que supò inventar la malicia de sus emulos. Y quando con nuevos mayores aplausos bolvia à florecer su nombre en toda la Europa, despreciador de si mismo, y de sus aclamaciones, y alabanzas, se refugió al Brasil, donde despues de quinze años empleados santissimamente en la contemplacion, y en pulir los tomos de sus celebrados Sermones, casi de noventa años de edad, descansò en el Señor.

Omnia subjiciuntur Judicio, & Correctionis Sanctæ Romanæ Ecclesiæ.

